

CAMPAÑA CRISTIANA
CONTRA LA CORRUPCION Y EL DESEMPLEO

GRACIAS A DIOS
EL INESPERADO Y SORDOMUDO NIETO
DE NUESTRO HERMANO EMILIO
NO ES OBRA DE SATANÁS

Alfredo Medrano

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta “Santísima Madre de Dios”

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin el consentimiento del autor.

GRACIAS A DIOS EL INESPERADO Y SORDOMUDO NIETO DE NUESTRO HERMANO EMILIO NO ES OBRA DE SATANÁS

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

Algunas organizaciones de cooperación internacional, según me han manifestado, desde hace tiempo tienen catalogada a nuestra mercantil ciudad, la “Capital del Comercio”, como la segunda ciudad más corrupta e insolidaria de El Salvador. Es una vergüenza que así sea. Los hermanos y hermanas cristianas de Santa Rosa de Lima, tenemos la ineludible obligación de combatir vehementemente el elevado nivel de corrupción e insolidaridad existente en nuestra población, hasta que logremos reconstruir nuestra ciudad, convirtiéndola en una herencia digna para nuestras futuras generaciones. El fallo está en nosotros mismos, en la mala manera como vivimos la cristiandad. Si todos viviésemos conforme los principios cristianos, si todos respetásemos los Mandamientos de la Ley de Dios, si todos ayudásemos a los pobres, no estaríamos ahora en tan bochornosa situación social. Todos los cristianos y cristianas que nacimos en Santa Rosa de Lima, tenemos que asumir nuestra responsabilidad, hasta lograr que nuestra ciudad sea una ciudad renovada, en espíritu y en verdad, sana y próspera, solidaria y humanitaria. Esta tarea debemos realizarla en todas las familias cristianas. Mi familia es cristiana, y con mi familia comenzaré el proceso de sanación y solidaridad, para que sirva de ejemplo.

Debido al elevado nivel de corrupción e insolidaridad existente, en nuestra ciudad nunca ninguna obra social ha podido prosperar; y las únicas dos obras que han logrado subsistir en

los últimos años, la Casa Hogar de niños desamparados y el Centro de Restauración de alcohólicos y drogadictos, continúan en la miseria, debido a la injusticia e inmisericordia de nuestros hermanos y hermanas cristianas. Por desgracia, todas las personas y familias pobres de nuestro pueblo, especialmente los niños y niñas desamparadas y discapacitadas, están siendo víctimas de la iniquidad e indolencia que predomina en nuestro medio.

La Sagrada Biblia afirma que: *«Todo aquel que aborrece a su hermano es un asesino» (1 Jn 3, 15)*. Para nuestro Dios Padre, quien no ama a su prójimo, quien no da a sus hermanos y hermanas pobres lo que necesitan para vivir, quien los obliga a morir en la miseria, es homicida, asesino, criminal. Todos mis parientes dicen que son cristianos, y como durante décadas le han estado negando su ayuda a los pobres de Santa Rosa de Lima, resulta que mi familia está plagada de cristianos criminales, incluso de hipócritas que son famosos predicadores. En mi familia hay cada vez más criminales, se están financiando y reproduciendo cada vez más criminales, creciendo cada vez más fieles amantes del dinero, enseñándole a los hijos e hijas, a nietos y nietas, a bisnietos y bisnietas, a ser criminales, a ser egoístas, a ser hipócritas, a interesarse y sacrificarse sólo por ellos mismos, sin importarles el bienestar de los demás, como si no viviésemos en comunidad. Yo no quiero que en mi familia siga habiendo criminales e hipócritas, sino hombres verdaderamente cristianos y mujeres verdaderamente cristianas.

Hace 22 años comencé a promover y financiar la creación de nuevas obras sociales, para que los pobres de Santa Rosa de Lima se libren de la miseria. Y durante todos estos años he sido incapaz de lograr que mis parientes se dediquen a ayudar a los niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo, porque mis parientes comerciantes tienen otros lucrativos intereses económicos, manteniéndose apegados a doctrinas egoístas, a doctrinas insolidarias, a doctrinas anticristianas. En Europa, gracias a

Dios, he encontrado millones de personas que mensualmente donan dinero, e incluso muchas a diario ofrendan lo más valiosísimo que tienen, su vida, para ayudarnos. Muchas personas ya ofrendaron su vida, otras la están ofrendando ahora, y cada día surgen más dispuestas a ofrendarla, trabajando voluntariamente en nuevos proyectos de cooperación, no sólo en sus naciones, sino también en las nuestras, ayudando a nuestros hermanos y hermanas pobres. Mientras millones de europeos demuestran su solidaridad ayudándole a nuestros hermanos y hermanas pobres, ninguno de mis parientes comerciantes quiere ayudarle a los niños abandonados y discapacitados de nuestro pueblo, por estar afanados en ganar más dinero para seguir financiando su propia perdición, pensando y actuando egoístamente.

José Gómez, mi pariente, miembro de nuestra Iglesia Católica, en su tienda lleva años ganando dinero, dedicándose a vender Biblias, libros cristianos y las prédicas grabadas de nuestro pariente Salvador Gómez. A José, desde la década antepasada, le he venido suplicando que ayude a los pobres de nuestro pueblo; y siempre me ha presentado excusas, cada vez se inventa más excusas, para no cumplir su obligación cristiana. José, aunque siga aparentando ser un santurrón, por negarle su ayuda a sus hermanos y hermanas pobres, se ha convertido en otro cristiano criminal. Muchos hermanos y hermanas en el pasado han sufrido y muerto en la miseria, muchos en este momento están sufriendo y muriendo en la miseria, y muchos más en el futuro sufrirán y morirán en la miseria, por la iniquidad de José. ¿Cómo puede José seguir siendo tan egoísta e hipócrita? ¿Cómo puede José decir que es cristiano? ¿Por qué José es tan malo? ¿Por qué José no deja de ser desagradecido y nos ayuda a sus hermanos y hermanas pobres? ¿Acaso no somos los pobres quienes le hemos dado de ganar todo lo que ahora José posee? ¿Acaso los pobres no nos hemos sacrificado para que José disfrute todo lo que ahora tiene? ¿Acaso los pobres no

seguiremos dándole a José todo lo que su familia necesita para vivir como Dios manda? ¿Acaso nunca nadie le enseñó a José el Catecismo de nuestra Iglesia Católica? Nuestro Catecismo nos enseña (2443): *«Dios bendice a los que ayudan a los pobres y reprueba a los que se niegan a hacerlo: “A quien te pide da, al que desea que le prestes algo no le vuelvas la espalda” (Mt 5, 42). Gratis lo recibisteis, dadlo gratis” (Mt 10, 8). Jesucristo reconocerá a sus elegidos en lo que hayan hecho por los pobres (cf Mt 25, 31-36). La buena nueva “anunciada a los pobres” (Mt 11, 5; Lc 4, 18) es el signo de la presencia de Cristo. Nuestro Catecismo nos enseña (2445): «El amor a los pobres es incompatible con el amor desordenado de las riquezas o su uso egoísta.»* Nuestro Catecismo nos enseña (2446): *“No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos”. Es preciso “satisfacer ante todo las exigencias de la justicia, de modo que no se ofrezca como ayuda de caridad lo que ya se debe a título de justicia”.* Nuestro Catecismo nos enseña (2447): *«Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales (cf Is 58, 6-7; Hb 13, 3). Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras de misericordia espiritual, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos (cf Mt 25, 31-46). Entre otras obras, la limosna hecha a los pobres (cf Tb 4, 5-11; Si 17,22) es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios.»* ¿Por qué José no hace lo que le agrada a Dios? ¿Por qué José no demuestra el mismo amor que Santa Rosa de Lima nos enseñó a demostrar por los pobres? ¿Acaso José desconoce la enseñanza cristiana que nos inculca nuestro Catecismo?

Nuestro Catecismo nos enseña (2449): *El día en que su madre le reprendió por atender en la casa a pobres y enfermos, Santa Rosa de Lima le contestó: “Cuando servimos a los pobres y a los enfermos, servimos a Jesús. No debemos cansarnos de ayudar a nuestro prójimo, porque en ellos servimos a Jesús”*. Entonces, si nuestro Catecismo claramente nos enseña que debemos amar a los pobres, ¿por qué José no le ayuda a los pobres? ¿Por qué José durante la década pasada sí tenía tiempo y dinero para ayudarle el Municipal Limeño y al Padre Maligno, pero nunca tenía tiempo ni dinero para ayudarle a los pobres de Santa Rosa de Lima? ¿Por qué José es tan malo? ¿Por qué José desprestigia nuestra Iglesia Católica? ¿Por qué no demuestra su fe con obras? ¿Por qué sigue apegado a su mala fe? ¿Acaso la fe de José no está muerta desde hace tiempo? ¿Por qué a José le encanta su estéril fe? ¿Por qué el malo de José imita a los corruptos protestantes que no les interesa demostrar su fe con obras, que hablan en lenguas extrañas cuando predicán y andan diciendo que ya están salvos, cuando en realidad están condenados por su evidente egoísmo e inmisericordia? Los pobres necesitamos que José demuestre que es un buen hijo de Dios, no otro vulgar cobarde e hipócrita criminal. Los pobres no necesitamos que José ore en vano, lleva décadas asistiendo a los templos en vano. ¿Acaso con más oraciones vanas pretende seguir encubriendo su hipocresía y sus crímenes? ¿Cuánto tiempo José va a seguir siendo criminal e hipócrita? ¿Acaso José quiere morir siendo criminal e hipócrita? ¿Acaso quiere que toda su familia muera siendo criminal e hipócrita? A José más le vale prepararse a tiempo, porque no sabe cuándo va a morir; tampoco sabe cuándo van a morir su esposa, su hija y sus tres hijos. ¿Acaso José está dispuesto a seguir prostituyendo el espíritu de su esposa, de su hija y de sus tres hijos, heredándoles su falso testimonio cristiano, condenando sus almas para siempre? José tiene que liberarse de su egoísmo, para que pueda ayudar a los hermanos y hermanas pobres de Santa Rosa

de Lima. José conoce la vehemencia de Santa Rosa de Lima, de Santa Teresa de Ávila, de San Juan Bosco, de San Juan Crisóstomo y de todos los santos y santas que nos presiden ante nuestro Dios Padre, así como la vehemencia de nuestro Señor Jesucristo, cuando se dedican a desenmascarar y desterrar la injusticia y la hipocresía. ¿Acaso José no sabe leer? ¿Acaso José no entiende lo que lee? ¿Acaso José no tiene temor de la justicia de Dios? ¿Cuánto tiempo va a tardar en arrepentirse de sus pecados? ¿Cuánto tiempo va a seguir aborreciendo a los pobres hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima? ¿Cuánto tiempo va a tardar en demostrar que ama a los pobres que clamamos justicia y misericordia? Los pobres no necesitamos que José diga otra miserable excusa para encubrir su hipocresía, no necesitamos oír más necedades y estupideces, sino que durante el resto de su vida nos entregue íntegramente todo su ser, todo su corazón y toda su mente, que se nos entregue en cuerpo y alma, que se nos entregue en espíritu y en verdad, que cumpla con fidelidad los Mandamientos de nuestro Dios Padre, dedicándose a realizar obras de justicia y misericordia que nos beneficien a los pobres, demostrando su fe con obras, para honra y gloria de El Salvador y de todo el mundo.

Otro pariente mío, Salvador Gómez, también miembro de nuestra Iglesia Católica, lleva décadas dedicándose a grabar y vender sus prédicas. Mi pariente es un gran vendedor. En varias naciones ha vendido decenas de miles de casetes y videos con sus prédicas grabadas. Mi pariente es famoso. En mi último viaje, en España, unos inmigrantes ecuatorianos, me prestaron, para que las oyera, varias prédicas de Salvador, las cuales habían comprado en Australia; y me las prestaron con gran alegría, por ser nosotros de El Salvador..., sin saber ellos que Salvador es mi pariente. Estando los pobres en todo el mundo cada vez más pobres, y los ricos cada vez más ricos, llevo años preguntándome siempre lo mismo: ¿De qué nos ha servido a los pobres que Salvador se hiciese famoso y se enriqueciese

vendiendo millones de prédicas grabadas? ¿Acaso la fe de Salvador no es inútil como la de muchos otros predicadores hipócritas? Para que la fe de Salvador deje de ser inútil, para que no siga siendo estéril, para que no siga errante, para que deje de ser una influencia mercantil a otros predicadores, en Santa Rosa de Lima, en su pueblo, tiene que comenzar a demostrar su fe, con obras de justicia y misericordia que nos libren a los pobres de su miseria espiritual y material. ¿Acaso mi enriquecido pariente sólo es capaz de regresar a nuestra nación para ganar más dinero por sus prédicas? ¿Acaso es incapaz de regresar a El Salvador para entregar la riqueza que reclamamos todos los pobres? ¿Acaso no es nuestro Señor Jesucristo quien le dice al joven rico, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, toma tu cruz y sígueme? ¿Por qué he de permitir que Salvador siga predicando palabras que no benefician a ningún pobre de Santa Rosa de Lima? ¿Por qué he de permitir que Salvador siga enriqueciéndose y envileciéndose como cualquier otro vulgar comerciante? ¿Por qué he de permitir que Salvador siga siendo injusto e inmisericorde como cualquier otro maligno predicador? ¿Acaso Salvador no se ha convertido en otro fiel amante del dinero? ¿Acaso no es mi obligación denunciar los crímenes de Salvador? ¿Acaso Salvador no es criminal? ¿Acaso Salvador no ha servido para que otros fieles amantes del dinero se conviertan en predicadores criminales? ¿Acaso no es criminal todo hijo que por amor al dinero se dedica a comerciar la Sagrada Palabra de nuestro Dios Padre? ¿Acaso Salvador cree que nos va a seguir engañando con sus hipócritas prédicas? ¿Acaso alguna vez Salvador nos ha ayudado a los pobres hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima? ¿Acaso los pobres necesitamos más prédicas hipócritas? ¿Acaso los pobres de El Salvador necesitamos más comerciantes criminales? ¿Qué maligno ser le enseñó a Salvador a ser egoísta y fiel amante del dinero? ¿Acaso a Salvador sólo le interesa seguir ganando más dinero? ¿Cuándo empezará Salvador a demostrar que sus pré-

dicas no son hipócritas? ¿Cuándo comenzará Salvador a dejar de ser indolente? ¿Por qué Salvador se niega a demostrar su fe con obras? ¿Cuándo comenzará Salvador a demostrarnos su fe con obras? ¿Por qué Salvador nunca ha demostrado que nos ama con toda su alma, con todo su corazón y con toda su mente? ¿Acaso Salvador no aborrece a los pobres hermanos y hermanas de El Salvador que tenemos hambre y sed de justicia y misericordia? ¿Cuándo vendrá a nuestro pueblo a demostrar que nos ama? ¿Cuándo vendrá a realizar obras que demuestren que nos ama? Los pobres de Santa Rosa de Lima no necesitamos que Salvador siga haciendo más negocio predicando que nos ama, no queremos que siga ganando dinero predicando sus mentiras ante todo el mundo, sino que regrese en espíritu y en verdad a su pueblo, a demostrarnos su amor, con obras que nos libren de su miseria espiritual. Mientras Salvador no regrese a demostrarnos su amor, ante todo el mundo seguirá siendo predicador criminal e hipócrita. Mientras Salvador siga siendo necio, mientras no regrese a Santa Rosa de Lima, dondequiera que se dedique a predicar la Palabra de nuestro Dios Padre, seguirá siendo criminal e hipócrita. Mientras Salvador más tarde en regresar a su pueblo, más criminal e hipócrita será. Mientras no regrese a su pueblo, cada día que pase, Salvador será más criminal e hipócrita. Mientras Salvador no regrese a Santa Rosa de Lima a demostrarnos su amor como nuestro Dios Padre manda, todas las prédicas grabadas que por millones como vulgar comerciante ha vendido en todo el mundo, servirán para desenmascarar su anticristiano negocio mercantil. Si se niega a regresar a su pueblo a demostrar su arrepentimiento, todas sus criminales e hipócritas prédicas lo maldecirán eternamente. Si Salvador es necio, si se niega a demostrar su fe con obras, jamás encontrará sitio en este mundo, ni en el cielo, donde ocultar sus criminales e hipócritas prédicas. Hay que ser coherentes con lo que se predica. No se puede predicar, sólo por predicar; predicar, en todo momento y circunstancia,

obliga. Ya veremos cuánto tiempo Salvador sigue sin cumplir su ineludible obligación cristiana, cuánto tiempo sigue siendo fiel amante del dinero. Ya veremos cuánto tiempo tarda Salvador en venir a Santa Rosa de Lima, a demostrarnos su fe con obras, a demostrarnos su amor cristiano. Por el amor de Cristo, Salvador tiene ineludible obligación de demostrar su fe con obras, para honra y gloria de El Salvador y de todo el mundo.

Otro pariente mío, Emilio Ortez, famoso Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, malinfluenciado por el éxito de los predicadores mercantilistas, hace dos años comenzó a vender miles de ejemplares del tomo # 1 de su inesperada colección de libros cristianos. Emilio no se dedicó a escribir y vender libros cristianos, sino libros satánicos, en los cuales confesó su satanismo, publicando en su primer libro que lo que a él le sucede es obra de Satán. Miles de hermanos y hermanas compraron el libro de Emilio, creyendo que era un buen libro cristiano, así andaban diciendo, hasta que denunciarnos su satanismo. Emilio le niega su ayuda a los niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo, al igual que se niega a abominar su satánico libro; no obstante, hipócritamente, en sus prédicas sigue asegurando que él ya está salvo, tal como su satánica doctrina eclesial lo obliga a proclamar. Como es fiel amante del dinero, Emilio quiere vender más libros de su satánica colección, quiere ganar cada vez más dinero, explotando a más hermanos y hermanas cristianas, incrementando su satánico vicio, sin renunciar a su satánico vicio. Emilio se está volviendo cada vez más adicto al abundante dinero que consigue en los Estados Unidos. Como la codicia de Emilio es insaciable, cada vez está viajando más seguido a los Estados Unidos, porque allá cada vez consigue más dinero para financiar su hipocresía. En Emilio desde hace tiempo no prevalecen los principios cristianos, no prevalece el amor al prójimo, sino el amor al dinero, la avaricia y la codicia. Emilio sabe que en los Estados Unidos de Norteamérica le dan más dólares para financiar su

voracidad y egoísmo, y eso le gusta, le encanta, le atrae. Como en reiteradas ocasiones ha demostrado que es falso profeta y soñador, algún día aparecerá diciendo en la televisión que nuestro Dios Padre se le reveló en sueños y le ordenó que se fuera a predicar y profetizar a los Estados Unidos; y se irá a recaudar más dólares, porque sueña con los mundanos placeres que le proporcionan los dólares de los Estados Unidos. La corrupción de Emilio falsea todo lo que hace en su iglesia. Con falsas guerras espirituales, con falso evangelismo, con falsas prédicas, con falsos apostolados, con falsas profecías, con falsas animaciones, con falsas alabanzas, con falsos testimonios, haciendo campañas evangelizadoras para recaudar más dólares, haciendo payasadas en la televisión para recaudar más dólares, sacando cada vez más dólares con ese falso cuento de que ellos ya están salvos, vendiéndole a incautos creyentes falsas autopistas de oro en el cielo, vendiendo a ignorantes creyentes sus satánicos libros, financia su anticristiana doctrina, su ingrata forma de vida. En el mercantil colegio evangélico que fundó Emilio, ningún pobre puede estudiar, ya que el pobre que no tiene dinero para pagar lo que cobran, en ese colegio cristiano no puede estudiar. Es una lástima que Emilio sea tan egoísta. Es una lástima que esté haciendo más egoístas a sus hijas y demás fieles seguidores. Sin escrúpulo alguno, está haciendo más egoístas a sus tres hijas, recaudando dólares para financiar su hipócrita vida. Los hechos demuestran el egoísmo de Emilio. El viernes 15 de noviembre, como sobra quien le regale dinero para gastarlo en sus antojos, envió de vacaciones a sus tres hijas, a Sarahí, Stefany y Natalia, de vacaciones, a Estados Unidos, a Los Ángeles, a casa de mi hermana Vilma. ¿Cómo es posible que Emilio sea capaz de recibir dinero para enviar de vacaciones a sus tres hijas, pero no tenga voluntad para que los niños y niñas discapacitados de nuestro pueblo puedan asistir a una Escuela de Educación Especial? En vez de hacer obras para ayudarle a los niños y niñas pobres de nuestro pueblo,

Emilio prefiere hacer campañas de evangelización para financiar la hipocresía de sus hijas y sus demás placeres. ¿Cómo es posible que Emilio haya dejado abandonado el Centro de Restauración Emanuel? ¿Cómo es posible que Emilio haya dejado de brindarle su apoyo a la única obra social que comenzaron a promover en su iglesia? Emilio ha demostrado que prefiere seguir recaudando dinero para gastarlo en los mundanos placeres de sus hijas, en vez de ayudarle al Centro de Restauración. Emilio, gracias a Dios, comenzó ayudándole al Centro de Restauración; sin embargo, gracias a Satanás, dejó de hacerlo, porque necesitaba más dinero para financiar su satánico vicio personal, familiar y eclesial. Emilio, por culpa de su egoísmo, no quiere que en Santa Rosa de Lima exista una Escuela de Educación Especial, ni el Centro de Restauración, ni ninguna otra obra social, en cuanto él sabe que las obras sociales se dedican a recaudar dinero para atender a más personas necesitadas. Emilio no quiere que en nuestra ciudad existan obras sociales para atender a los pobres, ya que las únicas necesidades que le interesa atender son las de sus egoístas hijas. Emilio no quiere que en nuestro pueblo se cree una organización que le proporcione terreno y viviendas a las familias pobres, no quiere que se construyan residencias para albergar y alimentar a los ancianos y ancianas desamparadas de nuestro pueblo, porque él sólo quiere recaudar dinero para financiar su enriquecimiento y envilecimiento. Emilio hipócritamente dice que a él los regalos le caen del cielo, pero se niega a que los regalos del cielo también le caigan a los pobres de nuestro pueblo. Emilio se ha vuelto satánico, por su insano amor al dinero; le encanta disfrutar los placeres y el falso prestigio que le proporciona el dinero que recauda, sin importarle el sufrimiento de los pobres. La satánica doctrina eclesial que promueve Emilio, el amor al dinero, la codicia, el egoísmo, el mundano placer, ha dividido nuestra familia cristiana; y sólo la verdad nos unirá de nuevo, como verdaderos hermanos y hermanas, en torno a nuestro Dios Pa-

dre. Cuando Emilio predica, para engañar a los fieles creyentes, grita que la verdad nos hará libres; mas la verdad es que a Emilio no le interesa ser libre. Por mundano interés sigue atado a su amo, el dinero. Le digo la verdad, para que reconozca la verdad, y sea libre. Emilio será libre, cuando se libere de su pasión por el dinero, cuando deje de ser codicioso y egoísta, cuando demuestre que es buen cristiano, cuando demuestre que es buen samaritano, cuando demuestre que ama a los pobres hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, cuando demuestre su fe con obras que beneficien a los más pobres de El Salvador, cuando demuestre, en espíritu y en verdad, no sólo con palabras, sino con obras concretas, que realmente ha aceptado en su corazón a nuestro Señor Jesucristo. Mientras Emilio no demuestre que ama a los pobres hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, seguirá siendo fiel amante de su amo, el dinero. Mientras Emilio sea fiel amante del dinero, seguirá siendo satánico predicador. Si Emilio sigue siendo fiel amante del dinero, no será salvo, sino condenado, por criminal e hipócrita. Si Emilio muere siendo fiel amante del dinero, si continúa con sus vicios, si continua aborreciendo a los pobres, si sigue siendo homicida, si sigue siendo criminal, cuando sea juzgado y condenado, su alma será enviada eternamente al infierno, por nuestro Señor Jesucristo, porque a la hora de juzgar su cólera caerá sobre los pecadores. Emilio sabe que a la hora de las horas será juzgado y condenado, por las necedades que grita en sus prédicas, y por las obras de justicia y misericordia que se niega a realizar en nuestro pueblo. ¿Cómo puede Emilio decir que es cristiano, si es incapaz de demostrar su fe con obras? Emilio ha demostrado que cualquier hipócrita puede gritar que tiene fe. Emilio ha demostrado que cualquier criminal hipócrita puede gritar que ama a Dios. Emilio ha demostrado que cualquier criminal hipócrita puede usar la televisión para gritar que ya está salvo. Emilio ha demostrado que cualquier sinvergüenza criminal puede usar la radio para gritar que es apóstol y profe-

ta. Emilio ha demostrado que cualquier ignorante confundido puede dedicarse a escribir y vender libros para demostrar su satanismo. Emilio ha demostrado que los predicadores comerciantes son capaces de satanizar a su descendencia con tal de ganar más dinero. Emilio ha demostrado que los predicadores corruptos consiguen miles de ignorantes seguidores que aplauden y financian su satanismo. Emilio ha demostrado que los predicadores satánicos se dedican a crear en público sus propios y falsos dioses, “éste es mi Dios” gritan, cuando los hacen en sus predicaciones, cada cual permitiéndose el lujo de hacerlo a su egoísta medida, según la malvada euforia que tienen al momento de predicar, como si Dios fuese hechizo manipulable. Emilio ha demostrado ser un personaje fatuo, falto de entendimiento o de razón, lleno de presunción ridícula, necio, irreverente, que no se aparta del mal, que no tiene ningún temor de la implacable justicia de nuestro Dios Padre. Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo a desenmascarar y fustigar a los predicadores criminales e hipócritas, a los ciegos guías de ciegos, que se dedican a pervertir y perder el alma de los incautos que creen y proclaman como verdaderas sus falsas doctrinas. Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo a someterse a la muerte, y muerte en la cruz, para que quedase por siempre desenmascarada ante todo el mundo la injusticia de los predicadores criminales e hipócritas. Emilio seguirá siendo criminal e hipócrita, tal como lo ha sido durante todos los años que lleva predicando, mientras no demuestre su fe con obras. Para salvar su alma, Emilio tiene que ser humilde e inteligente. Para salvar su alma, Emilio tiene que amar a todos los pobres de nuestro pueblo y de nuestra nación. Para salvar su alma, Emilio tiene obligación de realizar obras que libren de su corrupción e insolidaridad a todos los hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, obras que unan en espíritu y en verdad a todos los hermanos y hermanas de El Salvador del Mundo, en torno a nuestro Dios Pa-

dre. Emilio tiene que demostrar su fe con obras, para honra y gloria de El Salvador y de todo el mundo.

Los errores cometidos por nuestros parientes difuntos, deben servir para que nadie siga cometiendo esos mismos errores. En los últimos años, varios parientes míos han muerto, sin haberle ayudado nunca a los pobres. Algunos de mis parientes, desde muy jóvenes anduvieron buscando la salvación en diversas iglesias cristianas, siempre renegando de nuestra iglesia, pero nunca se encontraron a gusto en ninguna otra iglesia, y al final, cuando estaban falleciendo, terminaron renegando de la doctrina que les inculcaron en la última iglesia donde se congregaban, para tratar de salvarse. Varios de mis parientes se congregaron y murieron practicando la doctrina que les inculcaron en diversas iglesias, sin haberle ayudado a los pobres de nuestro pueblo. Lamento que mis parientes vivieran tan confundidos y fallecieran sin haber hecho la voluntad de nuestro Dios Padre, sin haber cumplido la obligación cristiana de ayudar a los pobres, sin haber logrado reconocer el rostro de Jesucristo en los pobres que les suplicaban justicia y misericordia. Lástima que mis parientes hayan sido egoístas, ya que por su egoísmo se condenarán, en cuanto que nuestro Señor Jesucristo, a la hora de juzgar a vivos y muertos, a todos los egoístas les dirá: *“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*. Tal como nos han enseñado en nuestra Iglesia Católica, por el poder de intercesión que ha sido concedido a los fieles creyentes, con profunda fe cristiana, seguiremos rogando a nuestro Dios Padre el perdón de los pecados que cometieron nuestros parientes difuntos, suplicando piedad por sus almas, haciendo obras de justicia y misericordia que rectifiquen los graves daños y perjuicios que causaron mientras estuvieron en este mundo. Ojalá Dios escuche nuestras súplicas, les perdone sus pecados, y salve las almas de nuestros parientes difuntos. Ojalá Dios se apiade de nosotros, perdone nuestros pecados, y salve nuestras almas. Nadie puede ocultar la verdad. En todo caso, la verdad

se manifiesta, para bien de la humanidad. En mi familia hemos tenido parientes que fueron avaros y asesinos, que en este mundo causaron muchos daños y perjuicios. Ya demasiada vergüenza y dolor hemos padecido y causado en nuestro pueblo, por no vivir como Dios manda. Debemos cambiar, debemos entregarle nuestro corazón a Jesucristo, cambiando nuestra forma de vida, no causando mayores males, sino haciendo bien a todo el mundo. En lo sucesivo, ninguno de mis parientes debe seguir siendo egoísta ni asesino, sino que todos deben utilizar todo su ser y todos sus bienes para ayudarle a los pobres, demostrando que no aborrecen a los hermanos y hermanas pobres de Santa Rosa de Lima, demostrando que sus mentes no siguen siendo confundidas por malignas doctrinas anticristianas, para que no mueran engañados, para que puedan salvar sus almas. ¿De qué les ha servido andar creyendo falsas doctrinas, de qué les ha servido ganar cada vez más dinero, si así se han vuelto más egoístas? ¿De qué les ha servido a nuestros parientes andar diciendo que ya están salvos, si por su falso testimonio, vanagloria y egoísmo están condenados? ¿Acaso no es vanagloria andar diciendo que ya están salvos, cuando su miserable apego al dinero demuestra que son egoístas e hipócritas? ¿Acaso mis parientes desean que sus hijos e hijas, sus nietos y nietas, sus bisnietos y bisnietas, vivan engañados, se vuelvan cada vez más egoístas y condenen para siempre sus almas? ¿Cómo es posible que mis parientes sólo tengan tiempo para ganar dinero, y que jamás tengan tiempo ni dinero para ayudarle a sus hermanos y hermanas pobres? ¿Quién ha deshumanizado a mis parientes? ¿Quién los ha confundido? ¿Quién les ha enturbiado sus mentes? Nuestro Dios Padre, nuestra Santísima Madre, su Hijo Jesucristo, el Espíritu Santo, los santos y santas que nos presiden ante Dios, los profetas y mártires que cumplen los Mandamientos de la Ley de Dios, desde luego que no. Mis parientes saben que los pastores malignos, —esos que andan predicando cuanta tontería se les ocurre, esos que saltan de alegría

cuando los ignorantes creyentes les aplauden todas las tonterías que gritan, esos depravados que son fieles amantes del dinero, esos predicadores hipócritas que dicen que ya están salvos—, les han embrutecido sus mentes y emponzoñado sus corazones. ¿Acaso a diario no escuchamos por la radio y vemos en la televisión las tonterías que gritan y los movimientos que hacen para embrutecer y pervertir a sus fieles seguidores? ¿Acaso no sabemos que hacen todo eso para sacarle más dinero a sus confundidos seguidores? ¿Acaso no es Satanás el padre de la mentira y el engaño que predicán y promueven los pastores corruptos? ¿Acaso no es Satanás el padre del divisionismo eclesial que provocan los pastores corruptos? Mis parientes tienen que despojarse de la maldad, de la ignorancia y del oscurantismo que los mantiene atados a Satanás, tienen que arrepentirse de sus pecados, tienen que dedicarse a hacer obras de justicia y misericordia que demuestren su arrepentimiento, tienen que demostrar que se han convertido en buenos samaritanos y samaritanas, tienen que humillarse y ayudar a los hermanos y hermanas pobres de Santa Rosa de Lima, para que puedan contemplar en su plenitud la gloria y la luz de nuestro Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo, dejándose guiar por el Espíritu Santo.

De todos los predicadores y escritores cristianos existentes en nuestra familia, Emilio es quien en más grave situación de pecado se encuentra, por haber blasfemado contra el Espíritu Santo. He leído y escuchado cientos de publicaciones de Salvador, y hasta ahora no he detectado en ellas ninguna blasfemia contra el Espíritu Santo; y si él hubiese cometido alguna blasfemia y le indicáremos el escrito o grabación blasfema, de inmediato la abominaría, se humillaría y pediría perdón a Dios ante todo el mundo. En todas mis publicaciones, estoy convencido que nunca he cometido una blasfemia contra el Espíritu Santo; y si por desgracia la hubiese cometido sin darme cuenta, si hoy alguien me dijese en qué documento he blasfemado contra el

Espíritu Santo, aunque lo hubiese escrito hace dos décadas, ese documento lo abominaría de inmediato, me humillaría y pediría perdón a Dios ante todo el mundo por ese pecado. Emilio, en cambio, en su primer libro, blasfemó contra el Espíritu Santo; y si ya de por sí es detestable esa clase de blasfemia, más detestable es que Emilio se niegue a abominar su blasfemia e incite a sus ignorantes seguidores a andar diciendo que su satánico libro es bueno. Desde los primeros tiempos de la cristianidad se sabe que blasfemia contra el Espíritu Santo es atribuir a Satanás lo que es obra del Espíritu Santo. Emilio blasfemó contra el Espíritu Santo, cuando en su satánico libro escribió que su hija había sido embarazada por obra de Satán, cuando escribió que su embarazo era un inmisericorde dardo de Satán, para herirlo a él. Cuando Emilio escribió su satánico libro, tal como se detecta al leerlo, lo hizo con todo su egoísmo, pensando sólo en él, en él, y nada más que en él, sin detenerse a pensar en el satánico daño que su egoísmo le causaba a su inocente nieto. Emilio, por ser egoísta, nunca pensó en su inocente nieto, nunca pensó en la inocente criatura que estaba en el vientre de su hija, sino que sólo pensó en sí mismo y en el plan de ventas que tenía previsto para su colección de libros. Sólo un egoísta comerciante de la “capital del comercio” podía haber escrito y publicado semejante bestialidad, sólo un desalmado comerciante podía haberse dedicado a imprimir y vender miles de ejemplares de ese satánico libro, para ganar más dinero. Emilio demostró que los fieles amantes del dinero aprovechan cualquier oportunidad, incluso los inesperados embarazos de sus hijas, para ganar más dinero. Emilio, en vez de dar gracias a Dios por el primer nieto que le iba a dar su hija, en vez de reconocer el bello fruto del inmenso amor que se profesaban Sarahí y Geovany, en vez de reconocer la maternidad de Sarahí y la paternidad de Geovany, en vez de aceptar a Geovany y no andar pensando en buscarle otro marido a Sarahí, en vez de reconocer que los hijos son la bendita herencia que Dios da a sus padres,

en vez de alegrarse porque iba a ser abuelo, en vez de alabar y dar gracias a Dios por el inesperado embarazo de su hija, en vez de reconocer que su inesperado nieto iba a ser una bendición en su hogar y en su iglesia, en vez de reconocer la misteriosa forma como Dios obra maravillas para lograr la conversión de aquellos a quienes ama y le ofenden a diario con las falsas doctrinas cristianas que promueven en el mundo, en vez de demostrar y solicitar humildad, comprensión y amor, en la página 54 de su inesperado libro, escribió que el embarazo de su hija era un dardo de Satán. Después de haberse vendido ese satánico libro y de nacer su inocente nieto, por culpa de su satánica blasfemia, por la estupidez que su abuelo publicó y vendió, en cuanto que no todos los hermanos y hermanas cristianas están de acuerdo con los mercantiles negocios que Emilio hace en el templo, para desenmascarar su hipocresía y satanismo, varios miembros de la Iglesia Emanuel se dedicaron a andar diciendo que el nieto de Emilio es un diablito, una obra de Satán, tal como su abuelo había publicado. Antes de que naciera el niño, a pesar de que se le dijo la blasfemia que contenía el libro, y de habersele advertido el satánico mal que estaba causando a la reputación de su inocente nieto, Emilio no quiso sacar ese libro de circulación, sino que siguió vendiéndolo en la Iglesia Emanuel, prefirió seguir vendiendo y difundiendo su blasfemia contra el Espíritu Santo, para ganar más dinero. El hipócrita de Emilio sigue gritando en la televisión que ya está salvo, y sigue sacándole más dinero a sus fieles seguidores en sus estridentes campañas, demostrando que ama el dinero por sobre todas las cosas, a tal grado que no le importa blasfemar contra el Espíritu Santo, ni le importa que sus hermanos y hermanas evangélicas a su inocente nieto lo llamen diablito. Y todo por culpa del satánico amor que Emilio le tiene al dinero. Emilio ha hecho del dinero su más grandioso y venerado ídolo. El egoísta de Emilio utiliza a Dios para ganar más dinero. Con su desmedido amor al dinero Emilio insulta a Dios. El hipócrita

de Emilio en todas sus prédicas grita que ama a Dios, pero con su blasfemia y soberbia él mismo ha demostrado que no se desgañita porque realmente ama a Dios, sino para ganar más dinero gritando que ama a Dios, porque así les saca más dinero a sus fieles e ignorantes seguidores. Al comerciante y comediante Emilio no le importa blasfemar, no le importa convertir los templos en circos y cuevas de ladrones, con tal de ganar más dinero. Después del inesperado embarazo de su hija, tal como mucha gente en nuestra ciudad lo ha podido apreciar, Emilio se ha vuelto más fiel amante del dinero, más ostentoso, por idolatrar los lujosos placeres que le brinda el dinero. Emilio es idólatra del dinero. El idólatra de Emilio durante décadas ha acusado a otros cristianos de ser idólatras, para encubrir su depravada idolatría. Emilio, a través de la radio y la televisión, tal como le inculcaron en su hogar y en su iglesia, tal como se lo ordena su padre, el padre de la mentira y del engaño, Satanás, a todos los miembros de la Iglesia Católica nos acusa de idolatría. Emilio lleva toda su vida juzgando y condenando a los cristianos y cristianas que nos congregamos en nuestra Iglesia Católica, y está dispuesto a seguir juzgando y condenando a los hermanos y hermanas cristianas que nacimos y ofrendamos nuestra vida en la Iglesia Católica; nos aborrece, porque su satánica doctrina se fundamenta en juzgar y condenar a los hijos e hijas de Dios que fuimos bautizados y con fe comulgamos la Sagrada Eucaristía en la Iglesia Católica. El malo de Emilio, en sus satánicas prédicas se envalentona más, es necio, intolerante, desalmado, injusto, criminal, cuando se dedica a juzgar y decir barbaridades del Papa Juan Pablo II y de los santos y santas de la Iglesia Católica que nos presiden ante nuestro Dios Padre. Para desenmascarar el satanismo de Emilio, la Biblia con absoluta claridad dice: *«Por lo tanto, amigo mío, si eres capaz de juzgar, ya no tienes disculpa. Te condenas a ti mismo cuando juzgas a los demás, pues tú haces lo que estás condenando. Nos parece bien que Dios condene a los que*

hacen tales cosas, pero tú, que haces lo mismo, ¿piensas que escaparás del juicio de Dios porque tanto tú como él condenan a los demás? Esto sería aprovecharse de Dios y de su inmensa bondad, paciencia y comprensión, y no ver que esa bondad te quiere llevar a la conversión. Si tu corazón se endurece y te niegas a cambiar, te estás preparando para ti mismo un gran castigo para el día del juicio, cuando Dios se presente como justo Juez. Él pagará a cada uno de acuerdo con sus obras. Dará vida eterna a quien haya seguido el camino de la gloria, del honor y la inmortalidad, siendo constante en hacer el bien; y en cambio habrá sentencia de reprobación para quienes no han seguido la verdad, sino más bien la injusticia. Habrá sufrimientos y angustias para todos los seres humanos que hayan hecho el mal, en primer lugar para el judío, y también para el griego. La gloria, en cambio, el honor y la paz serán para todos los que han hecho el bien, en primer lugar para el judío, y también para el griego, porque Dios no hace distinción de personas. Quienes pecaron sin conocer la Ley, serán eliminados sin que se hable de la Ley; y los que pecaron conociendo la Ley, serán juzgados por la Ley. Porque no son justos ante Dios los que escuchan la Ley, sino los que la cumplen. Cuando los paganos, que no tienen Ley, cumplen naturalmente lo que manda la Ley, están escribiendo ellos mismos esa ley que no tienen, y así demuestran que las exigencias de la Ley están grabadas en sus corazones. Serán juzgados por su propia conciencia, y los acusará o los aprobará su propia razón el día en que Dios juzgue lo más íntimo de las personas por medio de Jesucristo. Es lo que dice mi Evangelio. Porque imagina lo siguiente: tú eres judío, y te apoyas en la Ley y te sientes orgulloso de tu Dios; conoces su voluntad porque la Ley te la enseñó, y sabes cómo actuar según las circunstancias...; tú te crees guía de ciegos, luz en la oscuridad, maestro de los que no saben, el que enseña a los pequeños, y posees en la Ley todo lo esencial, y las normas del conocimiento y de la verdad... Pues

bien, tú que enseñas a los demás, ¿por qué no te instruyes a ti mismo? Dices que no hay que robar, ¡y tú robas! Dices que no se debe engañar a la propia esposa, ¡y tú lo haces! Afirmas que aborreces a los ídolos, pero ¡robas en sus templos! Te sientes orgulloso de la Ley, pero pasas por encima de ella, de tal manera que deshonras a tu Dios. Ya lo dice la Escritura: Ustedes son causa de que los paganos insulten el nombre de Dios.» (Rom 2, 1-24). Emilio dice que ya está salvo, a sabiendas que él no tiene potestad alguna para determinar si ya está salvo; esa potestad es exclusividad de nuestro Señor, estando escrito que Jesucristo vendrá, nadie sabe cuándo vendrá, a juzgar a vivos y muertos. Así dice la Sagrada Escritura: «Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. » (Mt 25, 31-33). Los predicadores corruptos son los que tergiversan la Palabra de Dios, los que manipulan la Sagrada Biblia. Que ningún predicador hipócrita los engañe con sus mentiras. No permitan que ningún pastor amante del dinero los convierta en seres egoístas, porque así condenan sus almas. Los pastores corruptos dicen que las obras no sirven para salvarse, y mienten con absoluto descaro, porque la Palabra de Dios dice con claridad que sólo se van a salvar las personas que realizan obras para ayudarle a los pobres. En la Sagrada Escritura, en el Nuevo Testamento, dice que nuestro Señor Jesucristo, cuando venga a juzgar a vivos y muertos, sólo a quienes en este mundo han realizado obras de justicia y misericordia, los llamará benditos de mi Padre, y les asegura que van a heredar el Reino de los Cielos. Así dice la Biblia: «Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber;

fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.» (Mt 25, 34-40). Que no los engañe Emilio con sus satánicas mentiras. Que ningún predicador amante del dinero los engañe con sus satánicas mentiras. No se dejen engañar, explotar y pervertir por los predicadores amantes del dinero. No sigan siendo cristianos ignorantes. No sean cristianos mentirosos. No sean cristianos perversos. Son mentirosos y perversos todos los egoístas que andan diciendo que ya están salvos. La Sagrada Escritura advierte quiénes son los desgraciados cristianos que no se van a salvar, advierte quienes son los cristianos egoístas que jamás van a heredar el Reino de Dios. Así dice la Sagrada Escritura: *«Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.» (Mt 25, 41-46).* No se dejen engañar por Emilio. No se dejen engañar por los pastores corruptos, no se dejen engañar por ninguno de esos predicadores hipócritas y criminales que andan diciendo que ya están salvos. No se dejen engañar por los pastores satá-

nicos que han convertido la evangelización en una changoneta para pervertir y enviar al infierno a millones de cristianos y cristianas en todo el mundo. No se dejen engañar por los pastores hipócritas. No se dejen engañar por los pastores asalariados. No se dejen engañar por los falsos apóstoles. No se dejen engañar por los falsos profetas. No se dejen engañar por sus falsas lenguas. No se dejen engañar por sus satánicos milagros. No se dejen engañar por esos asesinos. No se dejen engañar por los pastores que aúllan y saltan como bestias en los templos. Todos esos pastores egoístas, todos esos pastores idólatras del dinero, todos los que se niegan a demostrar su fe con obras de justicia y misericordia, todos esos que dejan morir en la miseria a sus hermanos y hermanas pobres, todos esos asesinos, todos esos criminales, por más que anden diciendo que ya están salvos, jamás entrarán en el Reino de los Cielos, en cuanto que la Sagrada Escritura afirma que: *«No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.»* (Mt. 7, 21-23). No se dejen engañar por los profetas falsos y asesinos. Emilio es un falso profeta, un vulgar asesino, que se viste de oveja para engañar y matar el espíritu de los cristianos y cristianas. Emilio es una bestia asesina, que se dedica a matar el espíritu de servicio de los creyentes que logra engañar, y su satánica voracidad lo obliga a seguir matando el espíritu de más pobres hijos e hijas de Dios. Para desenmascarar a los profetas asesinos e hipócritas, la Sagrada Escritura dice: *«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.»* (Mt 7, 15-16). No se dejen engañar por Emilio. No se dejen engañar por los pastores amantes del dinero, no se dejen engañar por los

predicadores inicuos que los llevan a la perdición. El plan de Dios ya está establecido para aniquilar a todos los inicuos. Así dice la Sagrada Escritura: *«Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.»* (2 Tes 2, 8-12). El satánico de Emilio se niega a ayudarlo a los pobres, no cumple la voluntad de nuestro Dios Padre, se opone a la voluntad de nuestro Dios Padre, engaña a otros fieles creyentes, los hace egoístas, los hace fieles amantes del dinero, para que se opongan a la voluntad de nuestro Dios Padre, a sabiendas que nuestro Dios Padre vela por todos sus hijos e hijas pobres. Los pastores hipócritas odian y desechan toda Palabra de Dios que los obliga a demostrar su amor por los pobres, que los obliga a despojarse del dinero que tanto aman, del dinero que idolatran. Para que todos los cristianos seamos justos y misericordiosos con los pobres, para librar a los oprimidos de manos del opresor, nuestra Sagrada Biblia dice: *«Hijo mío, no niegues su pan al pobre; no hagas esperar al que te mira con ojos suplicantes. No apenes al que tiene hambre, ni hagas enojarse a un indigente. No discutas con el desesperado, ni dejes que el necesitado suspire por tu limosna. No echés al mendigo agobiado por su miseria, ni le des la espalda al pobre. No des la espalda al que está necesitado, ni des a alguien un motivo para que te maldiga. Pues si alguien te maldice movido por su amargura, El que lo ha creado escuchará su súplica. Haz que la comunidad hable bien de ti, inclínate ante el que dirige. Atiende al pobre, respóndele con serenidad, dile palabras amables. Libra al oprimido de manos del*

opresor, y no seas blando cuando hagas justicia. Sé como un padre para el huérfano y como un marido para su madre. Entonces serás como un Hijo del Altísimo, te amará más que tu propia madre.» (Sirácides 4, 1-10). Emilio se opone a la unidad de los cristianos, se opone a la voluntad de nuestro Dios Padre. El satánico de Emilio promueve una mayor división eclesial, porque eso es lo que le ordena su padre, el padre de la mentira y el engaño, para perdición de los fieles creyentes que se convierten en seguidores de su satánica doctrina eclesial. El satanismo pastoral de Emilio se ha desenmascarado en sus prédicas sectarias, al oponerse a la unidad de todos los cristianos y cristianas. El egoísta de Emilio lo ha obligado a seguir siendo sectario, oponiéndose a la voluntad de nuestro Dios Padre, a sabiendas que nuestro Dios Padre quiere la unidad de todos sus hijos e hijas cristianas, en torno a Él, para su honra y gloria. Para que todos los cristianos nos unamos en espíritu y en verdad, así dice la Sagrada Escritura: *«¿Puedo pedirles algo en nombre de Cristo, hablarles de amor? ¿Han recibido el Espíritu y son capaces de compasión y ternura? Entonces denme esta alegría: pónganse de acuerdo, estén unidos en el amor, con una misma alma y un mismo proyecto. No hagan nada por rivalidad o vanagloria. Que cada uno tenga la humildad de creer que los otros son mejores que él mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien preocúpese cada uno por los demás. Tengan unos con otros las mismas disposiciones que estuvieron en Cristo Jesús: Él, siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada, tomando la condición de servidor, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz. Por eso Dios lo engrandeció y le dio el Nombre, para que al Nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y entre los muertos, y toda lengua proclame que Cristo Jesús es el Señor, para gloria de Dios Padre.» (Flp 2,1-11).*

Emilio, por su satánico amor al dinero, no quiere desechar la mentira y perversión de su corazón. Tal como hemos podido comprobar, Emilio manipula la Palabra de Dios a su antojo, para seguir denigrando a nuestra Iglesia Católica, para seguir esquilmando a más fieles creyentes, para seguir obteniendo más dinero, para seguir envileciendo y explotando a sus fieles seguidores. El egoísta de Emilio lleva décadas negándose a desechar las mentiras que predica para encubrir su hipocresía, se niega a confesar la verdad a sus fieles seguidores. Tal como lo manifiesta la Palabra de Dios, en vez de confesar la verdad, Emilio se embrutece cada vez más con las mentiras y el griterío satánico que prolifera en su sectaria iglesia. Para que los pastores corruptos abandonen toda maledicencia y malicia, así dice la Sagrada Escritura: *«Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.»* (Ef 4, 25-32). Nuestro Dios Padre conoce la satánica corrupción que se ha apoderado del corazón de Emilio y no quiere que siga denigrando y pervirtiendo a más fieles hermanos y hermanas cristianas. Como nuestro Dios Padre obra maravillas, al engreído de Emilio le envió un inesperado nieta, le aturdió el entendimiento a él y a todos sus falsos “hurs y aarones”, y los dejó que, en tiempo récord, en menos de un mes, escribiera, imprimiera, promovie-

ra y vendiera en su templo, miles de ejemplares del libro donde publicó, en tinta indeleble, que el hijo de su hija es obra de Satán. Nuestro Dios Padre le permitió a Emilio que blasfemara contra el Espíritu Santo, para demostrarle que ningún hipócrita predicador se burla de la justicia de nuestro Dios Padre, para humillarlo y obligarlo a demostrar ante todo el mundo su amor a su inocente nieto y a todos los hermanos y hermanas que ha denigrado y pervertido con su falsa doctrina eclesial. Nuestro Dios Padre, con su infinito poder, ha obligado a Emilio a demostrar su amor por su inocente nieto, y lo tendrá que hacer ante todo el mundo, abominando su satánica blasfemia contra el Espíritu Santo. Emilio tendrá que demostrar que ama a Dios, no diciendo más palabras necias en sus prédicas, sino demostrando su amor con hechos palpables y ciertos, dedicándose a realizar obras que beneficien a los pobres de nuestro pueblo, obras de justicia y misericordia que demuestren que ama a todos los hermanos y hermanas pobres de Santa Rosa de Lima, siendo el primero su inocente nieto. Si Emilio no demuestra su fe con obras, si continúa negándose a demostrar que ama a los pobres de Santa Rosa de Lima, siendo su inocente nieto el primero, ante todo el mundo quedará en evidencia que ese satánico predicador y escritor no es nacido de Dios, que no conoce a Dios, que todo su palabrerío es pura farsa, que todas sus alabanzas son falsas. Majestuosa e inolvidable es la obra cristiana que Dios ha creado en nuestro pueblo para examinar a Emilio. Ante todo el mundo Emilio tendrá que afrontar el examen de su vida, el examen del amor al prójimo, no vociferando más palabras necias, sino demostrando que en espíritu y en verdad ama a los pobres hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, a sabiendas que sólo así demostrará que ama a nuestro Dios Padre, a sabiendas que la Sagrada Escritura dice: *«Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.»* (1 Jn 4, 7-8). Si

Emilio demuestra su amor por los pobres de nuestro pueblo, siendo su inocente nieto el primero, será bienaventurado, por haber lavado sus ropas, teniendo derecho al árbol de la vida, a entrar por las puertas a la ciudad eterna. Si Emilio se niega a demostrar su fe con obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres de nuestro pueblo, siendo su inocente nieto el primero, por ser satánico predicador no tendrá derecho a entrar al Reino de los Cielos, y se quedará fuera, con los perros, los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todos los que aman y practican la mentira. Así dice la Sagrada Escritura: *«Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y hace mentira.»* (Ap 22, 14-15). Emilio, por su satánico amor al dinero, se negará a aborrecer su satánica doctrina sectaria, se negará a abandonar la falsa doctrina cristiana que los pastores corruptos han promovido en el mundo. Emilio tendrá que librarse de su satanismo, para poder hacer la voluntad de nuestro Dios Padre. Mientras Emilio no se libre de su satánica creencia, seguirá siendo esclavo de sus mundanos vicios. Nuestro Dios Padre en Santa Rosa de Lima lo ha preparado todo para que el Pastor General de la Iglesia Emanuel se libre del satanismo que lo mantiene esclavizado. Nuestro Dios Padre ha seleccionado a Emilio para demostrar su infinito poder y amor por los pobres hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima. No es la primera vez, ni será la última, que nuestro Dios Padre selecciona a alguien para librarlo del satanismo, para que sirva de ejemplo a la humanidad, para que tengan temor de la implacable justicia de nuestro Dios Padre, para que sepan y entiendan que nuestro Dios Padre escucha las incesantes súplicas de quienes claman justicia y misericordia, manifestándose como sólo Él es capaz de manifestarse, cuando nadie lo espera, donde menos se espera y de la manera como nadie se imagina. Si Emilio es obedien-

te, dejará de ser fiel amante del dinero, abominará la satánica doctrina sectaria que ha estado promoviendo, para poder hacer la voluntad de nuestro Dios Padre; si Emilio es desobediente, continuará siendo fiel amante e idólatra del dinero, continuará predicando falsedades, seguirá negándole su ayuda a los pobres hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, seguirá demostrando que su fe es muerta y llevando a la perdición a todos sus satánicos y satánicas seguidoras, seguirá recaudando más dinero y gritando como bestia satánica por la radio y televisión, seguirá haciendo multitudinarios y estridentes cultos para mantener en alto su satánica imagen pastoral y eclesial, continuará promoviendo satánicos eventos y traerá otros hipócritas que se dedicarán a hacer prodigios para engañar y pervertir a más creyentes cristianos, continuará haciendo la voluntad de su padre Satanás. Emilio jamás podrá escapar de la implacable justicia de nuestro Dios Padre. Los pastores oportunistas que deseen aprovecharse de la situación para que Emilio no siga siendo Pastor General de la Iglesia Emanuel, hipócritamente aparecerán por la radio y televisión diciendo que se han reunido en el nombre de Dios para nombrar a otro pastor. Esa será otra farsa montada por ellos mismos, en cuanto que esa no es la voluntad de nuestro Dios Padre, sino la voluntad de Satanás, la voluntad del mentiroso que los ha mantenido engañados y pervierte con sus mentiras, del mentiroso que hace creerles como verdades sus mentiras, del mentiroso que es capaz de tentar y convertir en codiciosos a los creyentes que se dejan engañar con los regalos y privilegios que reparte por todo el mundo, del mentiroso que es capaz de engañar y sacrificar a millones de cristianos para seguir reinando en el mundo. Nuestro Dios Padre no quiere que nombren a otro pastor para reemplazar a Emilio, sino que Emilio deje de ser blasfemo, perseguidor e injuriador. Aunque a Emilio lo maten, o por accidente muera, o si él por su propia voluntad se suicida, mientras no abominen esa blasfemia contra el Espíritu Santo de Dios, ningún pastor hipócrita

podrá librarse del satanismo que seguirá pervirtiendo a todos los hipócritas criminales que prediquen en la Iglesia Emanuel. Nuestro Dios Padre quiere que Emilio deje de ser blasfemo, perseguidor e injuriador, no dejándolo que siga promoviendo impunemente falsas doctrinas cristianas. Nada es azar. En la Sagrada Escritura está escrita la advertencia contra las falsas doctrinas y lo que Emilio debe hacer para iniciar su conversión cristiana, para renovarse en espíritu y en verdad. Para quienes en espíritu y en verdad deseen amar a nuestro Dios Padre, la conversión de Emilio, o la de cualquier otro hermano o hermana cristiana, no debe ser ningún trauma, sino motivo de profunda reflexión e intenso gozo en Cristo Jesús. Emilio no tiene que perder tiempo pensando qué palabras deberá decir ante todo el mundo, porque nuestro Dios Padre, quien todo lo tiene previsto, a través de su Sagrada Escritura le dice exactamente lo que debe decir cuando deje de ser satánico, cuando deje de ser desmadrado, cuando se convierta al verdadero cristianismo: *«Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.»*

Emilio durante décadas en la zona oriental de El Salvador ha sido catalogado como el mejor predicador protestante, permitiéndose el lujo de decir por radio y televisión todo lo que le

han enseñado para denigrar a la Iglesia Católica. Sus fieles seguidores le han tomado a bien todas sus prédicas, por creerlo un profundo conocedor de la Palabra de Dios. Gracias a la fama que ha alcanzado en nuestro pueblo, Emilio se ha convertido en asesor espiritual de muchos predicadores y predicadoras. Reconocidos miembros de nuestra Iglesia Católica han acudido a Emilio, solicitándole se convierta en su asesor espiritual, porque lo consideran un profundo conocedor de las Sagradas Escrituras. A las pocas semanas, todos los predicadores y predicadoras que reciben asesoría de Emilio, no demuestran su amor al prójimo, sino que se dedican a denigrar a la Iglesia Católica. Emilio se ha dedicado a denigrar a nuestra Iglesia Católica, porque se permite decir cualquier cosa bajo la justificación de su fe, sin importarle las ofensas que comete contra los cristianos y cristianas que nos congregamos en la Iglesia Católica. Emilio ha dicho muchas cosas malas contra nuestra iglesia, y no hemos tenido necesidad de ir a su templo a escucharlo y verlo, porque ha utilizado el dinero de nuestro pueblo para que a diario podamos ver y oír en la televisión y en la radio todo lo malo que dice y hace contra la Iglesia Católica. Durante décadas, Emilio se ha burlado del bautismo cristiano que recibimos en la Iglesia Católica. Burlarse de nuestros bautismos ha sido uno de sus más favoritos caballitos de batalla. Emilio ha engañado a muchos diciendo que los bautismos en nuestra iglesia no tienen validez, porque en nuestra iglesia nos bautizan cuando somos niños y niñas, porque –según él– los niños y niñas no somos conscientes del sacramento cristiano que recibimos cuando nos bautizan nuestros sacerdotes, padres y padrinos. Emilio durante décadas ha dicho que sus bautismos cristianos sí tienen validez, porque en su iglesia sólo se bautizan cuando ya son adultos, cuando ya son conscientes de sus actos, cuando ya tienen conocimiento de la Palabra de Dios. Al corrupto de Emilio no le interesa reconocer que el bautismo cristiano no se recibe por conocimiento de hombres, sino por gracia de Dios.

Por la gracia que Dios le había concedido, en aquellos tiempos, Juan el Bautista le decía a quienes bautizaba: *«Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.»* (Mt 3, 11). En aquel tiempo Juan el Bautista, por la gracia que Dios le había concedido, a los adultos que confesaban sus pecados y los bautizaba con agua, les decía: *«Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.»* (Mt 3, 8). Juan el Bautista, por la gracia que Dios le había concedido, reconoció a Jesucristo cuando llegó a bautizarse al Jordán, y se negaba a bautizarlo, diciéndole: *«Yo necesito ser bautizado por ti»*. La Sagrada Escritura así narra aquel trascendental acontecimiento bautismal: *Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán, donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirselo, diciendo: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?» Jesús le respondió: «Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia.» Entonces le dejó.* (Mt 3, 13-15). A partir de entonces, Jesús, el que bautiza en Espíritu Santo y fuego, comenzó a predicar que los adultos deben ser como niños para poder entrar al reino de Dios. Cuando Jesús le decía a los astutos predicadores de antaño que dejaran de lado todos sus conocimientos y fuesen como niños para entrar al reino de Dios, los ofendía, y odiaban a muerte a Jesús, porque ellos se consideraban superiores a los niños, por sus conocimientos, porque la doctrina que ellos habían inculcado al pueblo era lo que les garantizaba su poder y prestigio. El mismo problema siguen teniendo en este tiempo los astutos pastores protestantes que le niegan el bautismo a los niños, por haber manipulado la creencia de los creyentes para garantizarse mundanos poderes y prestigios. A hermanos y hermanas cristianas que en la Iglesia Católica fueron bautizados con Espíritu Santo y fuego cuando eran niños o niñas, después de haberlos engañado, Emilio los volvió a bautizar con agua cuando ya eran adultos, y todos se

han dedicado a andar diciendo la mentira que Emilio les enseña a pregonar contra nuestra Iglesia Católica, la mentira que al confundido de Emilio le enseñaron a decir, la mentira que en todo el mundo le enseñan a decir a nuestros confundidos hermanos y hermanas, que en nuestra Iglesia Católica los habían engañado, que los bautismos en nuestra Iglesia Católica no tienen validez, porque nos bautizan cuando somos niños y niñas, cuando –según su falsa creencia– somos inconscientes de nuestros actos. Emilio durante décadas ha sido considerado el mejor predicador cristiano de nuestra zona, el más profundo conocedor de la Palabra de Dios; y nuestro Dios Padre ha escogido a Emilio, al que miles de creyentes reconocen como el mejor predicador de Santa Rosa de Lima, para desenmascarar la satánica mentira que los pastores protestantes se dedican a propagar para desprestigiar y destruir a nuestra Iglesia Católica. Esa mentira que los pastores hipócritas propagan contra los bautismos cristianos que recibimos los niños y niñas en la Iglesia Católica, insulta y ofende directamente a nuestro Dios Padre, a nuestro Señor Jesucristo y a su Espíritu Santo. Todos los bautismos en la Iglesia Católica los realizamos siempre en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; y todo creyente que con su boca manifiesta que no es válido un bautismo efectuado en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con su boca insulta y ofende a nuestro Dios Padre, a nuestro Señor Jesucristo y a su Espíritu Santo. Negarle validez a un bautismo efectuado en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es una gravísima blasfemia, cometida contra el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esa blasfemia la cometen todos los hermanos y hermanas protestantes; y, sin embargo, todos esos hipócritas blasfemadores se dedican a andar diciendo que ya están salvos. No puede ser salvo nadie que blasfeme contra el Padre, el Hijo y su Espíritu Santo. De antemano están condenados al infierno todos los hipócritas que en las iglesias protestantes se desviven y mueren blasfemando contra el Padre, el

Hijo y su Espíritu Santo. Es inmensa la confusión y perdición de almas que han promovido los hermanos y hermanas protestantes en todo el mundo, por ser hipócritas predicadores que se dedican a andar diciendo que ya están salvos, por ser fieles amantes del dinero que se niegan a demostrar su fe con obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres, y por dedicarse a blasfemar contra nuestro Dios Padre, contra nuestro Señor Jesucristo y contra su Espíritu Santo. Le doy infinitas gracias a nuestro Dios Padre por no haberme dejado caer nunca en la mortal confusión que pregonan los hipócritas pastores amantes del dinero, el egoísmo y la vanagloria. Satánica es la confusión espiritual que pregonan los desmadrados hermanos y hermanas cristianas. Todos los miles de millones de niños y niñas de todas las naciones y continentes que desde los primeros tiempos de la cristiandad en la Iglesia Católica hemos sido bautizados en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, según los blasfemos pastores protestantes, nunca hemos sido cristianos y cristianas, porque los bautismos –según ellos– en la Iglesia Católica no tienen ninguna validez, por habernos bautizado cuando éramos niños y niñas. Santa Rosa de Lima, Santa Teresa de Ávila, San Juan Bosco, San Martín de Porres y todos los santos y santas de la Iglesia que fueron bautizados cuándo eran niños y niñas, según los blasfemos protestantes, jamás fueron cristianos y cristianas. Según los blasfemos protestantes, la Madre Teresa de Calcuta, Monseñor Romero, Vito Guarato y todos los de la Iglesia Católica que han ofrendado su vida para ayudar a los pobres, según los blasfemos, nunca han sido cristianos, porque fueron bautizados cuando eran niños. Según los egoístas protestantes, sólo ellos son cristianos. El Evangelio de nuestro Señor Jesucristo desenmascara por completo la falsa creencia de Emilio y de todos los predicadores que se dedican a denigrar a nuestra Iglesia Católica. Los que se creen perfectos conocedores de las Sagradas Escrituras, los que aparentan ser sabihondos repitiendo de memoria versículos de la Biblia, los

astutos que utilizan su memoria para engañar y pervertir a los creyentes, no logran comprender que los inocentes niños tienen más virtudes que ellos, y sistemáticamente se han ensañado contra los niños porque se creen superiores en conocimientos. Todos los predicadores que se creen superiores a los niños, son realmente mayores que los niños, pero no en virtudes, sino en defectos. Para que quedase fiel constancia que nuestro Dios Padre esconde estas cosas de los sabios y de los entendidos, y se las revela a los niños, la Sagrada Biblia dice: *«En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar»* (Mt 11, 25; Lc 10). Todos los pastores protestantes se han pervertido al creerse superiores a los niños. Los hermanos y hermanas protestantes, por creerse superiores a los niños, por su vanagloria, no podrán entrar al reino de los cielos, en cuanto que todos los adultos obligadamente tienen que humillar su espíritu y ser como niños para poder entrar al reino de Dios. El sabelotodo de Emilio a diario se presenta en la radio y en la televisión alabando a Jesucristo, pero se sigue creyendo superior a los niños, sigue vanagloriándose, sigue siendo soberbio y necio, debido a la engreída y perversa doctrina sectaria que le enseñaron a propagar. Con su mala lengua los pastores protestantes dicen muchas cosas de Jesucristo para confundir a los fieles creyentes, pero como son malos cristianos no les interesa reconocer ni enmendar las blasfemias que cometen y propagan en el mundo, insultando con su sectaria necedad a Dios, a Jesucristo y a su Espíritu Santo. Los protestantes se dedican a alabar y blasfemar a Dios al mismo tiempo, y eso les pierde, porque destrozan sus alabanzas con sus blasfemias. Nuestro Dios Padre detesta las alabanzas impuras que le hacen los blasfemos.

Para que no siguiese predominando la confusión que propagan los predicadores que se creen superiores a los niños, nuestro Señor Jesucristo exaltó a los niños por sobre todos los adultos en las cosas espirituales, tal como consta en la Sagrada Escritura: *«Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe.»* (Mt 18, 2-5). Todos los pastores protestantes han hecho mal al decir que los bautismos de los niños no valen, porque Jesús mismo bendijo a los niños, siendo una bendición de Jesús tan valiosa como un bautismo realizado por fe en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Jesús mismo se indignó porque los apóstoles impedían que les presentasen a los niños para que los tocase, a tal extremo que los reprendió públicamente por el error que cometían. Para que nadie impida el bautismo de los niños, para que nadie impida que Jesucristo siga bendiciendo a los niños, para que los engeñados abandonen su maldad y sean como niños plenos de virtudes, para que todos reconozcan que de los niños es el reino de Dios, la Sagrada Escritura dice: *«Y le presentaban niños para que los tocase; y los discípulos reprendían a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y les dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.»* (Mr 10, 13-16). Los pastores que impiden y detractan el bautismo de los niños, los que blasfeman contra Dios, Jesús y su Espíritu Santo, han manchado los templos cristianos. Para purificar los templos cristianos donde los pastores impiden y detractan el bautismo de los niños, para que los hipócritas predicadores que alaban a Dios no sigan creyéndose superiores a los niños, para

que los predicadores mundanos reconozcan la espiritualidad de los niños, para que entiendan que los niños hacen cambiar la vida espiritual de los adultos, la Sagrada Escritura dice: *Mas los sumos sacerdotes y los escribas, al ver los milagros que había hecho y a los niños que gritaban en el Templo: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron y le dijeron: «¿Oyes lo que dicen éstos?» «Sí –les dice Jesús– ¿No habéis leído nunca que de la boca de los niños y de los que aún maman te preparaste alabanza?» (Mt 21, 16).* Emilio demostró ser un adulto inmaduro en su modo de pensar y actuar, al haber publicado un libro para satanizar el inesperado embarazo de su hija. Si Emilio hubiese sido maduro en su forma de pensar, jamás habría satanizado a su inesperado e inocente nieto. En la Iglesia Emanuel todos los falsos “hurs y aarones” de Emilio, por llevar décadas actuando con malicia, por enseñarle a blasfemar a miles de hermanos y hermanas cristianas, por ser inmaduros en su modo de pensar, se dedicaron a vender el satánico libro de Emilio. No hay nada más asqueroso que hablar con los hermanos o hermanas protestantes, porque de inmediato hacen alardes de todos los párrafos de la Biblia que se han aprendido de memoria, les encanta demostrar que saben de memoria muchos versículos, pero a leguas se les nota que aún no han captado lo esencial, el espíritu de las Sagradas Escrituras. Cuando se les dice el error de interpretación que han cometido al recitar de memoria algún versículo, jamás se detienen a reflexionar, sino que de inmediato cambian de tema y recitan de memoria otro versículo, y tampoco se detienen a reflexionar cuando se les dice el error que han cometido, sino que vuelven a cambiar de tema y recitan de memoria otro versículo, y siguen haciendo lo mismo cada vez que se les desenmascaran sus errores doctrinales, y como necios siguen recitando de memoria versículo tras versículo, demostrando que son niños en su modo de pensar, cuando deberían ser niños en la malicia, pero maduros en su modo de pensar. Para que nuestros hermanos

protestantes no sigan siendo inmaduros, así dice la Sagrada Escritura: *«Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.»* (1 Co 14, 20). El grave problema que tienen en las iglesias protestantes, es que permiten a pedantes pastores subirse a los estrados a predicar todas las tonterías que se les ocurren gritar antes y después de leer la Palabra de Dios, la cual interpretan y manipulan a su antojo, convirtiendo los templos cristianos, no en templos de oración que agraden a Dios, sino en nidos de presumidos y presumidas sabelotodo que se dedican a ofender, confundir y pervertir a cuanto cristiano o cristiana encuentran por delante, convirtiendo a cada vez más cristianos y cristianas en personas astutas, expertas en el arte de engañar, en personas disolutas, viciosas, tendenciosas, que dividen a los cristianos con sus satánicas creencias sectarias, en vez de promover la unidad espiritual de todos los hermanos y hermanas cristianas en torno a nuestro Dios Padre. La Sagrada Biblia dice que los cristianos en espíritu y en verdad debemos dedicarnos a promover *la unidad del espíritu*: *«Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.»* (Ef 4, 14). A Emilio, y a miles como Emilio, después de haber caído en el engaño de las sectas protestantes, les ha resultado imposible reconocer la verdad; por ello, se han dedicado a propagar las mentiras que el astuto Satanás les enseñó a decir como si fueran verdades. Por esa razón, aunque Emilio llevaba años siendo consejero familiar, a pesar de ser el director del programa de radio “Altar familiar”, sin darse cuenta escribió el libro donde satanizó el inesperado embarazo de su hija y a su inocente nieto. La Biblia le dice a Emilio lo que debe desechar para que no siga adulterando el Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, para que pueda beber leche espiritual no adulterada, para que por ella crezca para su salvación, si es que en realidad des-

ea captar la enseñanza espiritual que le brinda nuestro Dios Padre: *«Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor.»* (1 P 2, 1). Emilio, en sus prédicas, en innumerables ocasiones ha dicho que él no sigue a hombres, sino a Jesucristo. Todos los seguidores y seguidoras de Emilio, a las pocas semanas de ser asesorados por él, ya andan diciendo que no siguen a hombres, sino a Jesucristo. Emilio y todos sus fieles seguidores y seguidoras mienten cuanta vez dicen que no siguen a hombres, porque la verdad es que se dedican a pregonar la maligna doctrina sectaria que con engaños les han impuesto otros hombres perversos, en vez de apegarse a la verdadera doctrina cristiana. Para poder seguir los pasos de nuestro Señor Jesucristo, hay que dejar de seguir las malas doctrinas que promueven los predicadores corruptos. Quienes se dedican a promover las falsas doctrinas de los hombres, no siguen a Jesucristo, sino a hombres, a los hombres malos que les han impuesto sus perversas doctrinas sectarias. Nuestro Dios Padre ha desenmascarado la satánica doctrina que promueve Emilio, enviándole un inesperado nieto, a través del cual tendrá obligadamente que demostrar que no sigue a hombres sectarios, sino a nuestro Señor Jesucristo, ya que no tiene otra opción más que abominar el blasfemo libro que escribió y vendió. Emilio, para deshacer el satánico lazo con el cual mantiene atado a su inocente nieto, tiene que bautizar cristianamente, en el nombre del Padre, del Hijo y de su Espíritu Santo, a su inocente nieto, de inmediato, cuando aún es niño inocente, al igual que en la Iglesia Católica hemos sido bautizados miles de millones de niños y niñas inocentes en todo el mundo. Mientras el inocente nieto de Emilio no sea bautizado, por culpa del satanismo eclesial que su abuelo promueve en la Iglesia Emanuel, ese niño seguirá siendo una obra de Satán, tal como lo publicó en su libro.

Mientras Emilio siga siendo esclavo de su satánica idolatría al dinero, su inocente nieto seguirá siendo una obra de Satán; cuando renuncie a su satánica idolatría, aceptará que se bautice a su inocente nieto. El inocente nieto de Emilio sólo con el bautismo cristiano dejará de ser una obra de Satán y se convertirá en un hijo de Dios. Tal como se lo ha planteado nuestro Dios Padre, para poder bautizar como cristiano a su inocente nieto, Emilio tendrá que renunciar para siempre al satanismo eclesial que los pastores amantes de dinero han estado promoviendo en El Salvador y en todo el mundo.

Las doctrinas sectarias son creaciones de hombres corruptos, que han cambiado la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombres corruptibles, para aprovecharse de Dios y justificar sus mundanas pasiones. La pasión desenfrenada de Emilio por el dinero le dio vida a un libro satánico, que deshonra a la familia de Emilio y a la congregación eclesial que preside. Esa creación de Emilio, ese inesperado libro que escribió para justificar y perseverar en su corrupción pastoral, es una grave impiedad e injusticia, que mancha la dignidad de un inocente niño, de su inocente nieto. Todo esto sucede en Santa Rosa de Lima, por voluntad de nuestro Dios Padre, para que su verdad se manifieste ante los ojos de todo el mundo, para que vean y entiendan que los bautismos de los niños y niñas inocentes es obra de Dios. Emilio en su primer libro atribuyó a Satán lo que es obra de Dios, y Emilio se ha negado a abominar ese libro blasfemo, incurriendo en mayores injusticias. Emilio nunca podrá escaparse de la justicia de Dios. Ningún blasfemo se escapa de la ira de Dios, *«porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen ex-*

cosa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.» (Rom 1, 18-25).

Emilio, por su apasionado amor al dinero, por la concupiscencia de su corazón, por su desmedido apetito de placeres mundanos, ha deshonrado a su inocente nieto, dándole culto a su satánico libro. Emilio, profesando ser sabio, se hizo necio, y cambió la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de animales irracionales, al asegurar en el templo que su inocente nieto es obra de Satán. Ese satánico lazo de Emilio, sólo podrá disolverse con el bautismo cristiano de su inocente nieto, bautizándolo en el nombre del Padre, del Hijo y de su Espíritu Santo, no cuando su nieto sea otro hombre corrupto hecho a la mundana semejanza de su satánico abuelo, sino cuando aún sea un inocente niño. Mientras Emilio siga pensando como hombre corrupto, mientras siga siendo irracional, jamás admitirá la revelación de nuestro Dios a los niños en el momento de su bautismo cristiano. Mientras Emilio siga pensando como hombre corrupto, seguirá demostrando que su fe es muerta, que no lleva a Jesucristo en su corazón, que su boca dice mentiras cuando predica. Emilio se engaña a sí mismo cuando pretende estar en Cristo, porque aborrece a los pobres, y en público demuestra su aborrecimiento, negándole a los pobres los bienes necesarios para su digno vivir. Cuando alguien ama a un pobre, aunque no lo conozca, jamás lo deja morir en la miseria, nunca lo deja tirado a la vera

del camino, sino que lo levanta, le busca alojamiento, le cura sus heridas, lo alimenta, le hace compañía y paga todo cuanto sea necesario para su restauración. Todo aquel que deja morir en la miseria a una persona, el que no le importa dejar al moribundo tirado en la calle, es asesino. Emilio es asesino, porque deja morir en la miseria a los pobres de nuestro pueblo, porque deja que los niños discapacitados de nuestro pueblo sigan muriendo en la miseria. Emilio convierte en criminales a sus fieles seguidores, porque les inculca su egoísta y asesina doctrina protestante. Emilio dice que los protestantes no necesitan ayudar a los pobres para salvarse, que sólo la fe les basta para salvarse. La egoísta fe que Emilio promueve en su iglesia, es criminal, asesina, porque deja morir en la miseria a los pobres hijos e hijas de Dios. Todo aquel que dice que ama a Dios y que ya está salvo, y que deja morir en la miseria a los pobres hijos e hijas de Dios, es mentiroso, es asesino, es criminal. Ningún hipócrita criminal está a salvo de la implacable justicia de Dios. La Primera Epístola de San Juan precisa los criterios, las condiciones que permiten verificar si realmente andamos en la luz y vivimos el amor. Así dice la Sagrada Escritura: *«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida, –pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó– lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo. Y este es el mensaje que hemos oído de él y que os anunciamos: Dios es Luz, en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él, y caminamos en tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero si caminamos en la luz, como él mismo está en la luz, estamos en comunión*

unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado. Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia. Si decimos: «No hemos pecado», le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. En esto sabemos que le conocemos: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo le conozco» y no guarda sus mandamientos es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero quien guarda su Palabra, ciertamente en él el amor de Dios ha llegado a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él. Queridos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la Palabra que habéis escuchado. Y sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo –lo cual es verdadero en él y en vosotros– pues las tinieblas pasan y la luz verdadera brilla ya. Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos. Os escribo a vosotros, hijos míos, porque se os han perdonado los pecados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. Os he escrito a vosotros, hijos míos, porque conocéis al Padre. Os he escrito, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os he escrito, jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al Maligno. No améis al mundo ni lo que

hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Puesto que todo lo que hay en el mundo –la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas– no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre. Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es ya la última hora. Salieron de entre nosotros; pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros. En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo y todos vosotros lo sabéis. Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira viene de la verdad. ¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre, y esta es la promesa que él mismo os hizo: la vida eterna. Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros. Y en cuanto a vosotros, la unción que de Él habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas –y es verdadera y no mentirosa– según os enseñó, permaneced en él. Y ahora, hijos míos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su Venida. Si sabéis que él es justo, reconoced que todo el que obra la justicia ha nacido de él. Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!.El mundo no nos conoce porque no le conoció a él.

Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Todo el que comete pecado comete también la iniquidad, pues el pecado es la iniquidad. Y sabéis que él se manifestó para quitar los pecados y en él no hay pecado. Todo el que permanece en él, no peca. Todo el que peca, no le ha visto ni conocido. Hijos míos, que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo, como él es justo. Quien comete el pecado es del Diablo, pues el Diablo peca desde el principio. El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo. Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado porque su germen permanece en él; y no puede pecar porque ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del Diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano. Pues este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros. No como Caín, que, siendo del Maligno, mató a su hermano. Y ¿por qué le mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran justas. No os extrañéis, hermanos, si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y tranquilizaremos nuestra conciencia ante Él, en caso de que nos condene nuestra conciencia, pues Dios es mayor que nuestra

conciencia y conoce todo. Queridos, si la conciencia no nos condena, tenemos plena confianza ante Dios, y cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio. Queridos, no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo. Podréis conocer en esto el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo, venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es de Dios; ese es el del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo. Vosotros, hijos míos, sois de Dios y los habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error. Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene; en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el

Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del Juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor; sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos, porque él nos amó primero. Si alguno dice: «Amo a Dios», y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano. Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a aquel que da el ser ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. Pues, ¿quien es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y por la sangre: Jesucristo; no solamente en el agua, sino en el agua y en la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la Verdad. Pues tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres convienen en lo mismo. Si aceptamos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios, pues este es el testimonio de Dios, que ha testimoniado acerca de su Hijo. Quien cree en el Hijo de Dios tiene el testimonio en sí mismo. Quien no cree a Dios le hace mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios

nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida. Os he escrito estas cosas a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que os deis cuenta de que tenéis vida eterna. En esto está la confianza que tenemos en él: en que si le pedimos algo según su voluntad, nos escucha. Y si sabemos que nos escucha en lo que le pedimos, sabemos que tenemos conseguido lo que hayamos pedido. Si alguno ve que su hermano comete un pecado que no es de muerte, pida y le dará vida –a los que cometan pecados que no son de muerte pues hay un pecado que es de muerte, por el cual no digo que pida–. Toda iniquidad es pecado, pero hay pecado que no es de muerte. Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios le guarda y el Maligno no llega a tocarle. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero. Nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el Dios verdadero y la Vida eterna. Hijos míos, guardaos de los ídolos...» Ya nuestro Señor Jesucristo aseguró que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los cielos. Ha quedado demostrado que es más fácil que cualquier católico deje de adorar las imágenes de los santos y santas, a que Emilio deje de amar al dinero, a su sucio ídolo, al que le proporciona tantos placeres mundanos. Para que su mercantil ídolo le siguiera proporcionando más dinero, para seguir siendo pastor asalariado, para seguir haciendo negocios en el templo, Emilio escribió su satánico libro. El apasionado amor que le tiene al dinero y a los placeres mundanos que le proporciona su mercantil ídolo, a Emilio lo han vuelto ciego, sordo, necio, impío, infiel, indolente, inmisericorde, blasfemo, ladrón, asesino, calumniador, injuriador, criminal. Si yo le dijera a Emilio las humillaciones y sufrimientos que he tenido que soportar para librar a su inocen-

te nieto del engaño que promueve su satánica doctrina sectaria, se le caería la cara de vergüenza al decir que es cristiano. Si le dijera las injusticias que han tenido que soportar los niños y niñas discapacitadas y pobres de Santa Rosa de Lima para hacerle comprender cuál es la voluntad de nuestro Dios Padre, se le caería la cara de vergüenza al decir que es cristiano. Si le hiciera reconocer la injusticia que durante siglos han sufrido millones de familias pobres de El Salvador para lograr su conversión y arrepentimiento, se le caería la cara de vergüenza al decir que es cristiano. Si le hiciese comprender la injusticia que padeció nuestro Señor Jesucristo para salvar su alma y la de todo el mundo, si le hiciera comprender que es un sacrilegio el que comete al negarle su ayuda a los pobres que con su humillación y sufrimiento le suplican justicia y misericordia, se le caería la cara de vergüenza al decir que es cristiano. Si Emilio dejara de ser ignorante e hipócrita, si reconociera lo indolente y despiadado que es, se le caería la cara de vergüenza al decir que es cristiano. Emilio, que sin atenerse a las consecuencias de lo que dice al proclamarse a sí mismo apóstol, profeta, evangelista, pastor, maestro, sacerdote, ministro, consejero, asesor de maestros, guía de ciegos, escritor y tantas otras cosas que nacen de su vanidosa mente, con su desmadrada doctrina sectaria e insaciable pasión por el dinero, con su vanagloria, se burla de los verdaderos apóstoles, de los verdaderos profetas y mártires, de los verdaderos evangelistas, de los auténticos pastores y maestros, así como de los santos y santas que nos presiden ante nuestro Dios Padre, a sabiendas que la Sagrada Escritura dice que *«él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, lle-*

vados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagemas de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.» (Ef 4, 11-16). «Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.» (Rom 5, 1-11). Es una lástima que los hermanos y hermanas cristianas que en El Salvador recibimos la reconciliación y nos gloriamos en nuestro Dios Padre, no estemos en realidad reconciliados, sino cada vez más divididos, por culpa de los mundanos placeres que proporciona el dinero y la manipulación de las Sagradas Escrituras.

A Emilio le he dicho que abomine el satánico libro que publicó, y no quiere hacerlo, por una simple y sencilla razón, porque le interesa seguir sacando más dinero con la engañosa doctrina cristiana que predica. Los hipócritas pastores de la Iglesia Emanuel llevan décadas acomodando el evangelio para que los hermanos y hermanas comerciantes de Santa Rosa de Lima les den más dinero; en la televisión los hemos visto en repetidas ocasiones dedicarse a adular a los comerciantes, para que le den más dinero, para financiar su fastuosa vida familiar. Por dedicarse a buscar el favor de los hombres, los pastores de la Iglesia Emanuel han dejado de ser verdaderos ministros del evangelio. Ese problema lo tienen todos los pastores protestantes amantes del dinero. A los pastores aduladores de los comerciantes, los desenmascara la misma Biblia que utilizan en la Iglesia Emanuel. La Biblia de Estudio Pentecostal (Reina Valera 1960), al referirse a los pastores que manipulan el Evangelio de Jesucristo para que los creyentes les regalen dinero, dice (véase Gál 1:10, nota): *No se puede ser verdadero ministro del evangelio y tratar de agradar a los demás acomodando las verdades del evangelio (cf. 1Co 4:3-6). Pablo consideraba que era su obligación hablar sin tratar de “agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones” (1Ts 2:4, nota). Todos los seguidores del evangelio deben proponerse agradar a Dios, aun cuando eso signifique desagradar a algunas personas (cf. Hch 5:29; Ef 6:6; Col 3:22).* En los últimos meses, varios hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel han estado reprochando el insaciable amor que los pastores le tienen al dinero, y los pastores amantes del dinero en varias prédicas los han estado recriminando, diciendo que los pastores de los templos no deben ser criticados, que esas críticas se oponen al plan de Dios, cuando la misma Biblia dice (véase Gal 2:11, nota): *«Se debe confrontar y censurar (cf. 1Ti 5:29) a cualquier pastor o dirigente espiritual que sea culpable de hipocresía y de error (v. 13). Esto se debe aplicar sin importar quien sea la*

persona; hasta el apóstol Pedro, persona prominente a quien Dios usaba con poder, necesitó que se le llamara la atención (vv. 11-17; cf. 1Ti5:20-21). Las Escrituras indican que Pedro reconoció su error y aceptó la censura de Pablo con humildad y arrepentimiento. Más tarde se refiere a Pablo como “nuestro amado hermano Pablo”» (2P 3:15). A Emilio y a todos los pastores que han manipulado las Sagradas Escrituras para que los hermanos y hermanas creyentes les den dinero para financiar sus satánicos vicios, se les han confrontado y los censuran los hermanos cristianos y cristianas que no están conformes con la avaricia, la codicia, el egoísmo e inmisericordia de los predicadores que se han vuelto idólatras del dinero, por ser la idolatría del dinero y los placeres mundanos manifestaciones del demonio. El artículo LA ESENCIA DE LA IDOLATRIA (p. 372) dice: No obstante, Satanás como “el dios de este siglo” (2Co 4:4) ejerce tremendo poder en este siglo malo (véase 1Jn 5:19, nota; cf. Lc 13:16; Gá 1:4; Ef 6:12; Heb 2:14). Él tiene poder para producir señales mentirosas y prodigios falsos (2Ts 2:9; Ap 13:2-8,13; 16:13-14; 19:20) y para concederle a la gente beneficios físicos y materiales. Sin duda, algunas veces ese poder contribuye a la prosperidad de los malvados (cf. Sal 10:2-6; 37:16,35; 49:6; 73:3-12). El Nuevo Testamento considera a la avaricia como una forma de idolatría (Col 3:5). La conexión es obvia; por cuanto los demonios son capaces de dar beneficios materiales, la gente que no está satisfecha con lo que tiene sino que está codiciosa de más no vacilará en dar su lealtad a los principios y deseos de los seres espirituales que puedan darle lo que quiere. Aunque tales personas no adoren dioses hechos de madera y piedra, en realidad adoran a los demonios que están detrás de la avaricia y la codicia; por lo tanto, son idólatras. Así que la declaración de Jesús de que “ninguno puede... servir a Dios y a las riquezas” (Mt 6:24) es esencialmente la misma que la advertencia de Pablo de que los creyentes “no [pueden] beber la copa del Señor, y la copa de

los demonios” (1Co 10:21). También el Nuevo Testamento advierte a todos los creyentes contra la idolatría. (a) Hoy la idolatría se manifiesta en diversas formas. Aparece explícitamente en las falsas religiones del mundo, así como también en la hechicería, el satanismo y otras formas del ocultismo. Se encuentra dondequiera que los hombres y mujeres se entregan a la avaricia y al materialismo, antes que confiar sólo en Dios. Por último, ocurre dentro de la iglesia cuando las personas creen que pueden servir a Dios y experimentar su salvación y sus bendiciones, y al mismo tiempo participar en las costumbres inmorales e impías del mundo. (b) Por consiguiente, el Nuevo Testamento advierte que no se debe ser codicioso, avaro o inmoral (Col 3:5; cf. Mt 6:19-24; Ro 7:7; Heb 13:5-6; véase el artículo LAS RIQUEZAS Y LA POBREZA, p. 1428), sino más bien hay que huir de toda forma de idolatría (1Co 10:14, 1Jn 5:21). Dios respalda sus advertencias con la afirmación de que quienes participen en cualquier forma de idolatría no heredarán su reino (1Co 6:9-10; Gá 5:20-21; Ap 22:15). Emilio y todos los pastores idólatras del dinero, los pastores egoístas, los pastores asesinos, los pastores criminales, los lobos disfrazados con piel de oveja, en sus hipócritas prédicas les dicen a nuestros hermanos y hermanas creyentes que no es necesario hacer obras para salvarse, porque no quieren que el dinero que dan en las iglesias sirva para ayudar a los pobres, sino para seguir financiando su vil enriquecimiento pastoral. Hacer obras de justicia y misericordia que libren a los pobres de la miseria, tal como lo manifestó nuestro Señor Jesucristo, es una obligación que todos los cristianos y cristianas debemos cumplir, para poder entrar al reino de Dios. Un tema (véase Gálatas 2:10, nota) que se repite en las Escrituras es la importancia de ayudar a los pobres (Ex 23:10-11; Dt 15:7-11; Jer 22:16; Am 2:6-7, Mt 6:2-4; Jn 13:29). Siempre habrá quienes necesiten ayuda. Los pobres, sobre todo “los de la familia de la fe” (6:10), necesitan ayuda material y las oraciones de la

iglesia. En el artículo sobre EL CUIDADO DE LOS POBRES Y NECESITADOS (véase p. 1197) dice: *En el Nuevo Testamento, Dios también instruyó a su pueblo a que manifestara un profundo interés por los pobres y necesitados, sobre todo por los que estaban dentro de la iglesia cristiana. (1) Gran parte del ministerio de Jesús fue para los pobres y desamparados de la sociedad judía por quienes nadie más parecía interesarse, tales como los quebrantados y oprimidos (cf. Lc 4:18-19; 21:1-4), los samaritanos (Lc 17:11-19; Jn 4:1-42), los leprosos (Mt 8:2-4; Lc 17:11-19), las viudas (Lc 7:11-15; 20:45-47) y otros por el estilo. Él tuvo duras palabras de juicio para los que se aferran a las posesiones del mundo y no hacen caso de los pobres (Mr 10:17-25; Lc 6:24-25; 12:16-20; 16:13-15, 19-31; véase el artículo LAS RIQUEZAS Y LA POBREZA, p. 1428). (2) Jesús suponía y esperaba que su pueblo diera limosna para los pobres y necesitados (véase Mt 6:1-4). Jesús mismo practicó lo que predicó, teniendo una bolsa de dinero de la que Él y sus discípulos daban a los pobres (véanse Jn 12:5-6; 13:29). En más de una ocasión Él les ordenó a los que deseaban ser sus seguidores que cuidaran de los pobres, los ayudaran y les dieran dinero (Mt 19:21; Lc 12:33; 14:12-14, 16-24; 18-22). Jesús no consideró opcional tal dadivosidad. En realidad, una de sus normas de juicio para la entrada en su reino eterno es si se ha sido bondadoso con los hermanos que están hambrientos, sedientos y desnudos (Mt 25:31-46). (3) Asimismo el apóstol Pablo y la iglesia primitiva demostraron profundo interés por los que tenían necesidad. En los primeros tiempos del ministerio de Pablo, él y Bernabé, representando a la iglesia de Antioquia de Siria, llevaron una ofrenda a Jerusalén para los cristianos necesitados de Judea (Hch 11:28-30). Cuando se reunió el concilio de Jerusalén, allí los que dirigían se negaron a declarar que la circuncisión era necesaria para la salvación, pero sí sugirieron que Pablo y sus compañeros se acordaron “de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer”*

(Gá 2:10). Una de sus metas en su tercer viaje misionero fue recoger dinero para “los pobres que hay entre los santos... en Jerusalén” (R. 15:26). Él mandó a sus iglesias tanto en Galacia como en Corinto que dieran para esa causa (1Co 16:1-4). Cuando los creyentes de la iglesia de Corinto no dieron como él pensaba que debían dar, les exhortó con muchos detalles a que ayudaran a los pobres y necesitados (2Co 8-9). Él elogió a la iglesia de Macedonia que ansiosa y voluntariamente le pidieron a Pablo que les permitiera participar en esta colecta (2Co 8:1-4; 9-2). En cuanto al dar, en la Epístola a los Romanos, Pablo llega a afirmar que uno de los dones del Espíritu Santo da a los cristianos es la virtud de dar generosamente para las necesidades de la obra o del pueblo de Dios (véase Ro 12:8, nota; cf. 1Ti6:17-19). (4) La prioridad de los creyentes en el cuidado de los pobres y necesitados son los hermanos en Cristo. Jesús comparó lo que se les da a los otros creyentes con lo que se da a Él (Mt 25:40,45). La iglesia primitiva estableció una comunidad generosa que compartía sus posesiones para ayudar a satisfacer las necesidades de cada uno (Hch 2:44-45; 4:34-37). Cuando el aumento de la iglesia hizo imposible que los apóstoles cuidaran de los necesitados de una manera justa y equitativa, se escogió a siete hombres llenos del Espíritu Santo para esa tarea (Hch 6:1-6). Pablo expone explícitamente el principio de una comunidad generosa: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe” (Gá 6:10). Dios quiere que quienes tienen abundancia compartan con los que tienen necesidades, de modo que no haya carencia ni desigualdades entre el pueblo de Dios (2Co 8:14-15; cf. Ef 4:28; Tit 3:14). En resumen, las Escrituras no dan otra alternativa que ser sensibles con respecto a las necesidades materiales del prójimo, sobre todos de los hermanos en Cristo. El idólatra de Emilio y muchos otros pastores protestantes, se han vuelto ricos manipulando el evangelio a su favor, engañando a los fieles creyentes

para que les den dinero, cada vez más, porque insaciable es su afán de tener dinero, para financiar su perdición familiar y eclesial. La Biblia que los pastores protestantes durante décadas han estado manipulando para enriquecerse y envilecerse, en el artículo LAS RIQUEZAS Y LA POBREZA (véase p. 1428) dice: *Una de las declaraciones más duras del Señor es que resulta casi imposible que un rico entre en el reino de Dios. Sin embargo, no es sino una de varias declaraciones que hizo sobre las riquezas y la pobreza, con las cuales dio una perspectiva que repitieron los apóstoles en varias cartas del Nuevo Testamento. LAS RIQUEZAS. (1) El punto de vista que prevalecía entre los judíos del Nuevo Testamento era que ser rico indicaba el favor especial de Dios y que ser pobre era señal de falta de fe y desaprobación de Dios (cf. Pr 10:15, nota). Por ejemplo, los fariseos pensaban de esa manera y se burlaban de Jesús por su pobreza (Lc 16:14). Aunque ese concepto equivocado se repite en la historia de la iglesia cristiana, Cristo lo rechaza con firmeza (véanse Lc 6:20; 16:13; 18:24-25). (2) La Biblia identifica el afán y la codicia de las riquezas con la idolatría, que es demoníaca (cf. 1Co 10:19-20; Col 3-5; véanse el artículo LA ESENCIA DE LA IDOLATRIA, p. 372). Debido al poder demoníaco asociado con las posesiones, a menudo el deseo y la ambición de la riqueza esclavizan (cf. Mt 6:24). (3) Según la perspectiva de Cristo, las riquezas son un obstáculo para la salvación y el discipulado (Mt 19:24; 13:22). Dan una falsa sensación de seguridad (Lc 12:15ss), engañan (Mt 13:22) y exigen la absoluta lealtad del corazón (Mt 6:21). Los ricos suelen vivir como si no tuvieran necesidad de Dios. Al buscar las riquezas, ahogan su vida espiritual (Lc 8:14) y caen en tentación y lazo (1Ti 6:9), por los cuales abandonan la fe salvadora (1Ti 6:10). Con demasiada frecuencia los ricos se aprovechan de los pobres (Stg 2:5-6). Así que ningún creyente debe desear el enriquecimiento (1Ti 6:9-11). (4) La acumulación egoísta de posesiones materiales es una señal de que ya*

no se considera la vida desde el punto de vista de la eternidad (Col 3:1). Los avaros y egoístas ya no tienen como meta hallar satisfacción en Dios, sino más bien en sí mismos y en sus posesiones. La tragedia de la esposa de Lot, por ejemplo, fue poner todo su afecto en una ciudad terrenal y no en la celestial (Gn 19:16,26; Lc 17:28-33; Heb 11:8-10). En otras palabras, la ambición de riquezas trae consigo la semilla de la separación total de Dios (1Ti 6:10). (5) Las verdaderas riquezas del creyente son la fe y el amor que se expresan en la abnegación y el seguir a Cristo (1Co 13:4-7; Fil 2:3-5). Los verdaderos ricos son los que están libres de las cosas del mundo porque confían en que Dios es su Padre que no los abandonará (2Co 9:8; Fil 4:19; Heb 13:5-6). (6) Con respecto a la actitud correcta hacia las posesiones y el uso que se les debe dar, los justos tienen la obligación de ser fieles (16:11). Los creyentes no deben aferrarse a ellas como riqueza o seguridad personal, sino que deben despojarse de su riqueza y poner sus recursos en las manos del Señor para que se usen en su reino, para que avance la causa de Cristo en la tierra, y para que se salven y queden satisfechas las necesidades de los demás (véanse el artículo DIEZMOS Y OFRENDAS, p. 1264). Así que los creyentes que tienen riquezas y bienes materiales no deben considerarse ricos, sino como administradores de lo que es de Dios (Lc 12:31-48). Deben ser generosos, estar listos a compartir y abundar en buenas obras (Ef 4:28; 1Ti 6:17-19). (7) Todo creyente debe examinar su corazón y sus deseos: ¿Soy una persona avariciosa? ¿Soy egoísta? ¿Ansío la abundancia? ¿Anhele la honra, el prestigio y el poder que a menudo produce la riqueza? LA POBREZA. Una de las tareas que Jesús consideró como su misión por el Espíritu fue “dar nuevas a los pobres” (Lc4:18; cf. Is 61:1). En otras palabras, puede definirse el evangelio de Cristo como un evangelio de los pobres (Mt 5:3; 11:5; Lc 7:22; Stg 2:5). (1) Los “pobres” son los humildes y afligidos del mundo que acuden a Dios en gran necesidad y

*buscan su ayuda. Al mismo tiempo son fieles a Dios y anhelan la redención de Dios para su pueblo del pecado, del sufrimiento, del hambre y del odio que hay en el mundo: No buscan la riqueza, ni la satisfacción en las cosas terrenales (véanse Sal 18:27; 22:26; 25:9; 37:11; 72:2, 12-13; 74:19; 147:6; Is 11:4; 29:18; Lc 6:20; 16:25; Jn 14:3, nota). (2) No hay duda de que los pobres que pertenecen a Dios recibirán liberación del sufrimiento, de la opresión, de la injusticia y de la pobreza (Lc 6:20-23; 18:1-8). La ayuda debe llegarles en parte mediante ofrendas de los hijos del Señor que han sido bendecidos con bienes materiales (véase el artículo EL CUIDADO DE LOS POBRES Y NECESITADOS, p. 1196). (3) Dios ve a su pueblo en pobreza y afirma: “pero tu eres rico” (Ap 2:9). De ninguna manera puede considerarse a ese pueblo pobre como espiritual o moralmente inferior (véase Ap 2:9, nota). Emilio se ha creído superior a los pobres en lo espiritual o moral, al grado de proclamarse salvo; por eso Dios le mandó un inesperado nieta, y le permitió escribir y vender un satánico libro, para que se desenmascarara la corrupción e hipocresía existente en su iglesia y en su hogar, a fin de que quedara demostrado que en el corazón de Emilio no prevalece el amor a Dios y al prójimo, sino el amor al dinero y a quienes le financian y encubren su corrupción pastoral. Emilio, el fiel amante del dinero, engaña a los creyentes que pastorea, porque sus mundanos vicios no cosechan vida eterna, sino destrucción y muerte del alma de aquellos que creen sus mentiras y falsas justificaciones. El hipócrita de Emilio, en sus prédicas, afirma que ha nacido de nuevo en Cristo Jesús y que por ello será salvo; y al mismo tiempo se dedica a recibir dinero para financiar sus mundanos placeres. Emilio se aprovecha de la fe de los que le dan dinero, para burlarse de Dios. Dios no puede ser burlado. En referencia a los predicadores hipócritas que se burlan de Dios, dice (véase Gálatas 6:7, nota) que *Los que afirman que han nacido de nuevo y ahora siguen a Cristo llenos del Espíritu (v. 3), y al mismo**

tiempo conscientemente procuran satisfacer la carne (5:19-21), son culpables de burlarse de Dios y despreciarlo. Que nadie se engañe: tales personas no cosecharán “vida eterna” sino destrucción (v. 8) y “muerte” (Ro 6:20:23; véase 1Co 6:9, nota). A cada rato Emilio hace largas prédicas para convencer a los creyentes que le den más dinero, el cual destina a financiar los placeres de su familia, causándole con ello un terrible daño a sus hijas, tal como ha quedado demostrado en nuestro pueblo. Las hijas de muchas otras familias de nuestro pueblo viven con mayor decencia y recato que las hijas de Emilio, a pesar que sus padres no son pastores de ninguna iglesia. Se supone que las hijas de Emilio deberían vivir con honestidad y modestia, por ser las hijas del pastor de una iglesia cristiana. Por desgracia las hijas de Emilio han aprendido a ser recatadas y humildes sólo cuando están cantando alabanzas en los púlpitos y cuando están en público, pero donde creen que nadie las ve y oye demuestran su doble vida. Y la segunda ya va por el mismo camino de la primera, y si siguen así la chiquita también causará disgustos, pero no por culpa de ellas mismas, sino por culpa de la mala educación que Emilio les está financiando en su hogar, creyendo que hace bien al financiarles todos los mundanos placeres que se les antojan, creciéndolas con demasiado libertinaje, con excesos que ofenden a Dios y a la Iglesia Emanuel. Al igual que Emilio, sus hijas están creciendo ricas, pero no ricas en virtudes, sino ricas en defectos, debido a su desmedido e insano amor al dinero. Las hijas de Emilio están llevando la misma doble vida que les ha enseñado su padre, aparentando en público ser fieles creyentes, y en privado haciendo cosas que ofenden a Dios. Emilio y sus hijas deberán cambiar su estilo de vida, no deberán seguir llevando esa doble vida, que al final todo se sabe, ya que nuestro Dios Padre prometió que todo lo oculto será descubierto, y la verdad se impondrá a la mentira. Emilio sabe que muchos hipócritas predicadores siguen adelante en sus cargos eclesiales, no porque

hayan cambiado su forma de vida, sino porque son cada vez más hipócritas. Las consecuencias de una mala vida cristiana, ya están expuestas en la Sagrada Biblia. Emilio no puede alegar ignorancia, en cuanto que el artículo LAS OBRAS DE LA CARNE Y EL FRUTO DEL ESPÍRITU (p. 1678) dice: *El comentario final de Pablo sobre las obras de la carne es severo y contundente: Cualquiera que llamándose creyente se ocupa de ese tipo de actividades queda excluido del reino de Dios, es decir, no tiene salvación eterna (Gá 5:21; véase 1Co 6:9, nota)*. Emilio, por ser el Pastor General de la Iglesia Emanuel, es el máximo responsable de la satánica doctrina que promueven todas las personas que se congregan en la Iglesia Emanuel. Emilio, durante todos los años que ha sido pastor, ha promovido su satánica doctrina eclesial, la sectaria doctrina que le inculcaron hombres malos y mujeres malas, para que miles de creyentes cristianos y cristianas lo exalten a él como buen predicador, y para que denigren a la Iglesia Católica y al Papa Juan Pablo II. Esa satánica doctrina eclesial que Emilio ha promovido en nuestro pueblo, no es fruto del Espíritu, sino una espeluznante obra de hombres malos y de mujeres malas, que condena al infierno a todos los creyentes que asumen y promueven como cristiana esa satánica doctrina eclesial. Miembros de mi familia, que antes eran hombres y mujeres respetuosas y temerosas, gracias a la satánica doctrina que les han inculcado en la Iglesia Emanuel, andan diciendo que el Papa es la bestia y la Iglesia Católica la gran ramera, y fundamentan su salvajada con textos de la Biblia que no concuerdan con lo que dicen. Todos los miembros de nuestra familia que han sido engañados por la satánica doctrina eclesial que promueve Emilio, andan diciendo que Emilio es un buen pastor, y que el Papa es la bestia y que la Iglesia Católica es la gran ramera. Gracias a la implacable e infinita justicia y misericordia de nuestro Dios Padre, para desenmascarar ante todo el mundo la satánica doctrina eclesial que promueven los desmadrados pastores pro-

testantes, el blasfemo de Emilio, el corrupto Pastor General de la Iglesia Emanuel que afirma que nuestra Iglesia Católica es la gran ramera y que nuestro Sumo Pontífice es la bestia, en Santa Rosa de Lima escribió y vendió su satánico libro, en el cual asegura que su inesperado e inocente nieto es obra de Satán. Por las salvajadas que ha dicho y que le ha enseñado a los demás creyentes, más le hubiera valido a Emilio haber nacido ciego, sordo y mudo, o no haber nacido nunca, o haber nacido muerto, o haber sido cualquier otra cosa, menos pastor protestante, porque, según su falsa creencia, ha recibido como castigo un nieto que es obra de Satán, tal como el mismo lo confesó en su satánico libro. Emilio hipócritamente dice que él es hijo de Dios, pero en espíritu y en verdad ese sinvergüenza ya no lo es, ha dejado de ser hijo de Dios. Los pastores corruptos, a la hora de ser juzgados, serán condenados al infierno, por sus malas obras. A Dios nadie se le resiste. La verdad nadie la puede ocultar. Nuestro Dios Padre no puede ser burlado por ningún hipócrita predicador. A nuestro Dios Padre le ofenden las injusticias de los hombres, mas quiere que nos arrepintamos de nuestros pecados. Nuestro misericordioso Dios Padre quiere que todos reconozcamos nuestros pecados y nos arrepintamos de corazón, para poder reunirnos como verdaderos hermanos y hermanas cristianas, como verdaderos hijos e hijas de Dios, en torno a Él, para su honra y gloria. Todo aquel que se oponga a la voluntad de Dios, sea anatema. Tal como Pablo dijo antes, ahora lo repito: *«Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema» (Gá 1:9)*. Todos los problemas que ahora están sucediendo en Santa Rosa de Lima, no son ninguna novedad, sino algo que viene causando mucho dolor y angustia desde los primeros tiempos de la cristiandad. El apóstol San Pablo se preocupaba mucho por las obras de la carne y el fruto del Espíritu, y nos manifestó lo siguiente: *«Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne,*

sino servíos por amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros. Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros. Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga. El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos can-

semos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.» (Gá 5:13-26; 6:1-10). Para nuestro Dios Padre, los de la familia de la fe en Cristo Jesús, son todos los cristianos y cristianas del mundo; para el sectario de Emilio, los de la familia de la fe, son sólo los creyentes que le dan dinero. El egoísmo y los mundanos vicios en que ha caído Emilio y los demás pastores de la Iglesia Emanuel, constantemente lo obligan a pedirle más dinero a los fieles creyentes. Piden dinero para la radio, y una buena tajada se la quedan los pastores. Piden para la televisión, y una buena tajada de lo que recaudan se lo quedan los pastores. Piden para el colegio, y una buena tajada se la quedan los pastores. Piden para ayudarle a un enfermo, y una buena tajada se la quedan los pastores. Piden en las campañas de evangelización y sanación, y una buena tajada se la quedan los pastores. Piden para la construcción o restauración de un templo, y una buena tajada se la quedan los pastores. Engañan a los comerciantes e inmigrantes para que les regalen dinero, carros, viajes y muchas más cosas valiosas. A cualquier creyente lo atontan, para que les den más dinero. A Dios, a Jesucristo y al Espíritu Santo, los utilizan para conseguir más dinero. La Biblia la manipulan, para conseguir más dinero. En los templos hacen cualquier payasada, para conseguir más dinero. Emilio nunca se conforma con el salario mensual que recibe por ser Pastor General de la Iglesia Emanuel, sino que siempre anda pensando cómo consigue más dinero, siempre anda pensando como engaña a los creyentes, porque el nivel de vida a que ha malacostumbrado a su familia se lo exige. Malacostumbró a su familia a ser egoísta, y ahora no pueden vivir sin ser egoístas. Para poder financiar los vicios de su familia, Emilio ha malacostumbrado a sus fieles creyentes a que le den dinero, y no poco dinero, sino dinero en abundancia. Vende mansiones y autopistas de oro en el cielo, con tal de conseguir dinero. Vende falsas

salvaciones, con tal de conseguir dinero. Escribe y vende libros satánicos, con tal de conseguir dinero. Comercializó el inesperado embarazado de su hija, para conseguir más dinero. Emilio es capaz de hacer cualquier cosa, con tal de conseguir más dinero. Ese abundante dinero que los creyentes le han dado a los pastores en la Iglesia Emanuel, no ha servido para que crezcan en virtudes, sino en defectos, a tal grado que han cometido injusticias y blasfemias que ofenden a Dios. ¿Cómo puede Emilio decir que ama a Dios si ha convertido su templo en cueva de amantes del dinero? ¿Cómo puede Emilio educar bien a sus hijas si ha publicado que su inocente nieto es obra de Satán? ¿Cómo puede seguir siendo consejero familiar si ha escrito y vendido un libro donde afirma que su inocente nieto es obra de Satán? ¿Cómo puede decir que ya está salvo si continúa pecando y blasfemando? ¿Acaso nuestro Dios Padre no observa las cosas que suceden en la casa y la iglesia de Emilio? ¿Por qué la esposa de Emilio no se sanó en la campaña de sanación que comenzó un día antes que sus tres hijas se fueran de vacaciones a los Estados Unidos de Norteamérica? Emilio ha tenido que gastar un gran dineral en la operación que hace pocos días le realizaron a su esposa en una clínica privada; mientras Dorita, esa misma operación, en los mismos días, se la hicieron gratuitamente en el hospital de San Miguel. Todo el capital que Emilio ha malgastado, bien podría haber servido para financiar obras sociales agradables a Dios y a los niños discapacitados y ancianos pobres de nuestro pueblo. Cualquier pastor cristiano que dice que ya está salvo y no se arrepiente de sus pecados y blasfemias, es hipócrita. Si Emilio se dedica a seguir encubriendo su hipocresía pastoral, sea anatema. Si Emilio sigue negándole su ayuda a los niños discapacitados y desamparados, a los ancianos que no tienen hogar y alimento, a los drogadictos y alcohólicos que necesitan restaurar sus vidas, y a las familias pobres que no tienen vivienda y trabajo, sea anatema. Si Emilio sigue siendo sectario y egoísta, sea anatema. Si Emilio

sigue manipulando la Biblia para sacarle más dinero a los creyentes que se congregan en la Iglesia Emanuel, si continúa recaudando dinero para financiar sus satánicos vicios familiares y pastorales, sea anatema. A Emilio, con la ayuda de Dios, en Santa Rosa de Lima lo haremos buen padre de familia y buen pastor, un hombre nuevo y bueno, que sirva de ejemplo a millones de cristianos y cristianas en todo el mundo.

A Emilio, hace un par de años, en su casa, le supliqué que nos ayudara a promover varias obras sociales, siendo una de ellas la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”; y, en vez de decirme que sí, le dio vuelta al asunto y me dijo que las obras no sirven para salvarse, que sólo la fe salva. Al decir eso, Emilio demuestra la satánica maldad y falsedad que se anida en su corazón y en su mente. La Biblia dice que la fe salva, y también dice que la fe sin obras es muerta. Con mi fe viva puedo demostrar que me apego a la verdad, porque puedo demostrar mi fe con obras; y Emilio con su fe muerta sólo puede demostrar que se apega a la mentira, ya que él jamás podrá demostrar su fe sin obras. Debido a su corrupción mental y espiritual, Emilio apega su esperanza de salvación a su fe, pero se olvida de la preeminencia del amor; yo tengo fe y esperanza en la preeminencia del amor. ¿Acaso nunca han oído hablar de la preeminencia del amor? Al promover la Escuela de Educación Especial, demuestro mi amor por los niños y niñas discapacitados; al negarse a promover la Escuela de Educación Especial, el Pastor General de la Iglesia Emanuel demuestra que aborrece a los niños y niñas discapacitados. Porque amo a los niños y niñas discapacitados, para que en la Iglesia Emanuel no sigan siendo injustos e inmisericordes, para impedir que Emilio y los demás pastores continúen aborreciendo a los niños y niñas discapacitados, desenmascaro la corrupción pastoral existente en la Iglesia Emanuel, recordándoles que la Biblia afirma que todo aquel que aborrece a sus hermanos es homicida. Emilio dice que ya está salvo, y lo que él dice es mentira, porque la

Biblia afirma que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. Emilio aborrece a los niños inesperados, a tal extremo que publicó que su inesperado nieto es obra de Satán. El egoísmo de Emilio le impide entender porqué nuestro justo y misericordioso Dios Padre ama tanto a los niños y niñas inocentes, a nuestros inocentes hermanos y hermanas. A tal extremo llega la injusticia de Emilio y de los demás pastores protestantes, que en la Iglesia Emanuel no bautizan a los niños y niñas discapacitadas, porque según ellos no están cualificados para recibir el sacramento del bautismo. Emilio y todos los pastores en la Iglesia Emanuel les niegan el bautismo a los niños y niñas discapacitadas que por su inocencia no entienden ni comparten la corrupción pastoral. Por mi amor a los niños y niñas discapacitadas, por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, de ahora en adelante, con mi fe voy a impedir que los pastores en la Iglesia Emanuel sigan aborreciendo las virtudes de los hijos e hijas predilectas de nuestro Dios Padre, las virtudes de los inocentes niños y niñas que por Su divina voluntad, por obra y gracia de su Espíritu Santo, para honra y gloria de El Salvador, viven con nosotros en Santa Rosa de Lima. En la Iglesia Emanuel, por más que lo intenten, aunque los pastores amantes del dinero se vuelvan más hipócritas, desmadrados y despiadados, mi fe jamás podrán destruirla, ni eludirla. Los pastores que aborrecen las virtudes de los niños y niñas inocentes, sólo tienen mundano poder para asesinarme, incluso para desprestigiarme, pero jamás tendrán poder celestial para destruir o evadir mi fe cristiana. Los pastores que han convertido la Iglesia Emanuel en guarida de ladrones y homicidas, jamás encontrarán justificación alguna a su hipocresía, ni tribunal que los absuelva de su maldad. En la Iglesia Emanuel tendrán que arrepentirse de la injusticia que están cometiendo contra los niños y niñas discapacitadas, demostrando su arrepentimiento, participando solidariamente en promoción de la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”. En espíritu y en

verdad, todos nuestros hermanos y hermanas creyentes deberán ser como niños y niñas, y permanecer viviendo hasta el final de sus días como niños y niñas libres de toda malicia, para que jamás vuelvan a aborrecer las virtudes de los inocentes niños y niñas que ama nuestro Dios Padre, nuestro Señor Jesucristo y su Espíritu Santo.

Dios les bendiga, queridos hermanos y hermanas cristianas,

Alfredo Medrano